

Ricardo Vicente López

Riqueza concentrada
y
pobreza generalizada

El capitalismo salvaje es el causante
de la marginación de gran parte de
la población mundial

Cuadernos de reflexión:

Ricos más ricos y pobres más pobres

Primeras palabras

El mundo de hoy muestra claras señales de ir precipitándose en una crisis profunda de muy difícil pronóstico. Este tema lo he trabajado en otros textos de esta misma página. Lo que sigue es un intento de mirar el problema desde otro ángulo, para analizar las consecuencias que pagan millones de seres humanos que han sido arrojados a los márgenes del sistema, desentendiéndose de todos ellos, mientras unos pocos se enriquecen desmesuradamente. La salida de la Segunda Guerra Mundial, por razones que he estudiado en otros trabajos de esta misma página (http://ricardovicentelopez.com.ar/?page_id=2) y no voy a repetir aquí, propuso un modelo de relación entre la población y el Estado por la cual éste asumía la protección de los trabajadores. A este modelo se lo denominó Estado de Bienestar, que duró aproximadamente unos treinta años. Algunos analistas del norte hablaron de “los treinta gloriosos”. Las crisis posteriores posibilitaron una arremetida del capital concentrado que culminó en el triunfo de las políticas neoliberales, causas de la situación actual.

Dice Mario Rapoport¹:

En los últimos años, con el fin del Estado de Bienestar, las políticas de flexibilización laboral y el aumento del desempleo, creció también la pobreza y se acentuó la concentración regresiva del ingreso... en los EEUU, en las últimas tres décadas del siglo XX, mientras el crecimiento de la productividad media alcanzó un 30% los salarios disminuyeron un 13%.

Comienzo esta investigación con una primera pregunta para ir despejando dudas, temas ocultos, “verdades” repetidas hasta convertirse en dogmas indiscutibles: ¿en qué medida la moral y el capitalismo confrontan o se articulan? Dicho de otro modo: ¿el capitalismo es inmoral por desvío de las conductas de algunos de sus operadores o lo es por su estructura básica? Despejadas esas incógnitas deberíamos saber: si el estado actual del capitalismo ha mostrado estas consecuencias ¿el sistema como tal admite correcciones que puedan ir mejorando, modificando de a poco, logrando algunos progresos que hagan pensar en un camino hacia una sociedad más justa y equitativa?

La cantidad de información que estas últimas crisis han proporcionado me habilita a formular estos interrogantes. Sobre el tema se puede encontrar, como es de esperar, afirmaciones de todo calibre en una posición o la otra, se trata entonces de ir en la búsqueda de ideas sustentables, fundadas, apoyadas en investigadores serios cuya trayectoria intelectual los exima de sospechas respecto a sus compromisos políticos e ideológicos. Para ello presentaré un breve perfil de aquellos a los que iré consultando.

Algunas respuestas posibles

Las respuestas que se pueden ofrecer están siempre impregnadas de una posición política, ideológica, cultural, como no puede ser de otro modo. El hombre es necesariamente, en gran parte, resultado del mundo que lo rodea: su mundo. Dentro de él puede observar injusticias, inequidades, fraudes, información distorsionada. Todo ello supone una sociedad atravesada por interés de los sectores que la integran, intereses que entran en colisión dado las diversas políticas posibles que beneficiarán a unos en desmedro de

¹ Licenciado en economía por la Universidad de Buenos Aires, Doctor por la Universidad de la Sorbona de París, profesor de la UBA e investigador del CONICET.

otros. Esta aclaración es necesaria para advertir al lector que quien escribe ha adoptado la defensa del interés de los empobrecidos. Decir *empobrecidos* y no *pobres* está denunciando que es la avidez de enriquecimiento sin límites de unos pocos lo que genera la pobreza de los más.

Comenzaré por el profesor Juan Torres López², de quien voy a comentar algunas de sus conclusiones sobre el tema que propongo. Avanzando sobre la situación actual de crisis financiera plantea hablar de una *estafa* para lo cual, después de leer el diccionario, sostiene:

Por eso yo creo que el término de estafa es lo que mejor describe lo que han hecho continuamente los bancos, los grandes especuladores y la inmensa mayoría de los líderes y las autoridades mundiales antes y durante la crisis que padecemos.

Esta afirmación es muy fuerte y por ello vamos a tratar de ver en qué se apoya. Esto nos obligará a meternos en algunos temas nada sencillos de entender, pero que es necesario pensarlos para comprender la trama intrincada de mecanismos de que se han valido ciertos personajes cuyas consecuencias están a la vista. Para ello dice:

Los Estados le dieron a los bancos privados el privilegio de crear dinero emitiendo deuda con la excusa de que eso era necesario para financiar la actividad de las empresas y los consumidores». Hasta aquí parece que estamos dentro de lo que podría aceptarse como legal y necesario. «Pero en los últimos treinta años, la banca internacional multiplicó la deuda para financiar los mercados especulativos y para ganar dinero simplemente comprando y vendiendo más dinero, y no para financiar a la economía productiva. Esta es la *primera estafa*.

Los bancos utilizan los depósitos de sus clientes como fuente de financiamiento para otorgar crédito a la producción. «Para disponer de recursos adicionales..., la banca ideó formas de vender los contratos de deuda y los difundió por todo el sistema financiero internacional». A primera vista parece un mecanismo para aumentar sus disponibilidades:

Pero al hacerlo, ocultaba que millones de esos contratos no tenían las garantías mínimas y que al menor problema perderían todo su valor, como efectivamente ocurrió. Actuando de esa forma y tratando de elevar cada vez más la rentabilidad de sus operaciones, la banca fue asumiendo un riesgo cada vez mayor que ocultaba a sus clientes y a las autoridades y que transmitía al conjunto de la economía. Esta es la *segunda estafa*.

Entonces empiezan a aparecer actores institucionales extra-bancarios:

Para llevar a cabo esas estafas, la banca recurrió a las agencias de calificación, que actuaron como sus cómplices corruptos engañando sistemáticamente a clientes y autoridades indicando que la calidad de esos productos financieros era buena cuando en realidad sabían que no era así y que, por el contrario, se estaba difundiendo un riesgo elevadísimo porque eran, como se demostró más adelante, pura basura financiera. Esta es la *tercera estafa*.

El problema siguiente lo hemos estado padeciendo como una discusión académica, cuando no era más que un modo de ocultar negocios poco claros. Me refiero a la autonomía del Banco Central. Leamos que nos dice el profesor:

Los grandes financieros consiguieron que los bancos centrales fueran declarados autoridades independientes de los gobiernos con la excusa de que éstos podían utilizarlos a su antojo y de que así era mejor para lograr que no subieran sus precios. Sin embargo, lo que ocurrió fue que, con ese estatuto de "independientes", los bancos centrales se pusieron al servicio de los bancos privados y de los especuladores, mirando a otro lado ante sus desmanes. Y así, en lugar de combatir la

² Doctor en Ciencias Económicas, catedrático de Economía Aplicada de las universidades de Málaga y de Sevilla, España. (Pueden consultarse sus trabajos en www.juantorreslopez.com).

inflación, permitieron que se produjera la subida de precios de la vivienda, quizá la más alta de toda la historia, y constantes burbujas especulativas en numerosos mercados. Y lejos de conseguir la estabilidad financiera, lo cierto fue que durante su mandato "independiente" también hubo el mayor número de crisis financieras de toda la historia. Esta es la cuarta estafa.

Las consecuencias de la especulación

Sigamos con el análisis del profesor Juan Torres López. Nos encontramos ahora con una serie de ideas que nos han atosigado, que fueron presentadas como "verdades científicas" cuando no eran más que justificaciones de los especuladores para obrar con mayor libertad en medio de sus abusos de alto riesgo:

Con el fin de generar fondos suficientes para invertir en los mercados especulativos cada vez más rentables, los bancos y grandes financieros lograron, con la excusa de que eso era lo conveniente para luchar contra la inflación, que los gobiernos llevaran a cabo políticas que redujeran los salarios y aumentaran así los beneficios, y la progresiva privatización de las pensiones y de los servicios públicos. Esta es la quinta estafa.

Sólo debemos imponernos un ejercicio de memoria para recordar las reglas a que nos han sometido durante la década de los noventa: la cantidad de ajustes que el Fondo Monetario Internacional prescribía. Ahora podemos ver la misma película, con otras víctimas mostradas como culpables, en la situación que atraviesa Europa, aunque el actor principal, el FMI, es el mismo. La cadena especulativa se estiró hasta que no soportó más el peso y se cortó:

Cuando el riesgo acumulado de esa forma estalló y se desencadenó la crisis, los bancos y los poderosos lograron que los gobiernos, en lugar de dejar caer a los bancos irresponsables, de encarcelar a sus directivos y a los de las agencias de calificación que provocaron la crisis, les dieran o prestaran a bajísimo interés varios billones de dólares y euros de ayudas con la excusa de que así volverían enseguida a financiar a la economía.

Una explicación que se utilizó fue que el riesgo de que quebrara todo el sistema afectaría a los trabajadores y a los pequeños ahorristas. Esto llevó al Estado norteamericano a emitir dólares por billones (¡sí billones!) para salvar a los bancos e instituciones financieras más importantes, como también está haciendo Europa ahora;

Pero en lugar de hacer esto último los bancos y grandes financieros usaron esos recursos públicos para sanear sus cuentas, para volver a tener enseguida beneficios o para especular en mercados como el del petróleo o el alimentario, provocando nuevos problemas: que en 2009 hubiera 100 millones de personas hambrientas más que en 2008. Esta es la sexta estafa.

Todos los gobiernos de los países centrales socorrieron a esas instituciones emitiendo y prestando «cientos de miles de millones de dólares o euros para evitar que la economía se colapsara y para ayudar a la banca. Como consecuencia de ello tuvieron que endeudarse». ¿Cuál ha sido la conducta de estas instituciones que se salvaron de la quiebra, como le hubiera sucedido a cualquier otro mortal no tan importante?:

Los bancos centrales están dominados por ideas liberales profundamente equivocadas y al servicio de la banca privada, por ello no financiaron adecuadamente a los gobiernos, como sí habían hecho con los bancos privados, y por ello fueron los bancos privados quienes financiaran la deuda estatal. Así, éstos últimos recibían dinero al 1% de los bancos centrales y lo colocaron en esa deuda pública al 3, al 4 o incluso al 8 o 10%. Esta es la séptima estafa.

Es decir, si el estado de cada uno de esos países hubiera sido socorrido directamente por los gobiernos de los países centrales toda esa intermediación no hubiera sido necesaria. Hubieran recibido dinero a un costo muy inferior. Recordemos el “blindaje” o el “megacanje” y el costo que todavía estamos pagando.

Podemos encontrar en esta explicación un camino para comprender lo que nos pasó con el manejo financiero desde Martínez de Hoz (1976) que, con distintos matices y personajes, continuó durante los años ochenta y noventa. Ese camino mostró su imposibilidad de seguir así con el estallido de la crisis 2000-01. Allí los especuladores sacaron sus dinerillos del país y nos dejaron con el desastre. Pero esta *estafa* no está mencionada por el profesor, aunque no la ignora puesto que la ha citado en otros trabajos. Este ejercicio de análisis y memoria nos ayuda a comprender cómo lo nuestro no fue más que una aplicación de prueba, casi una experiencia de laboratorio, de políticas globalizadoras.

Las propuestas de salida de la crisis la profundizan

La historia continúa. Se podría pensar que después de semejante tsunami financiero internacional, después de las consecuencias sociales que estamos padeciendo (aunque en América Latina, y en nuestro país especialmente, apenas hemos sentido sus efectos) el mundo de las finanzas aprendió. Pero no es así. Nuestro profesor sigue mostrando su análisis:

Como los bancos y grandes financieros no se quedaron contentos con ese negocio impresionante, se dedicaron a propagar rumores sobre la situación de los países que se habían tenido que endeudar por su culpa. Eso fue lo que hizo que los gobiernos tuvieran que emitir la deuda más cara, aumentando así el beneficio de los especuladores y poniendo en grandes dificultades a las economías nacionales. Esta es la octava estafa.

Los países endeudados, con una deuda que se reproduce y que parece no terminar nunca a través de sus refinanciaciones, pagan un caro precio:

Los gobiernos quedaron así atados de pies y manos ante los bancos y los grandes fondos de inversión y, gracias a su poder en los organismos internacionales, en los medios de comunicación y en las propias instituciones políticas como la Unión Europea, han aprovechado la ocasión para imponer medidas que a medio y largo plazo les permitan obtener beneficios todavía mayores y más fácilmente: reducción del gasto público para fomentar los negocios privados, reformas laborales para disminuir el poder de negociación de los trabajadores y sus salarios, privatización de las pensiones, etc. Afirman que así se combate la crisis, pero en realidad lo que van a producir es todo lo contrario, porque es inevitable que con esas medidas caiga aún más la actividad económica y el empleo porque lo que hacen es disminuir el gasto productivo y "el combustible" que los sostiene. Esta es la novena estafa.

Todo esto es una historia muy conocida por nosotros:

Desde que la crisis se mostró con todo su peligro y extensión, las autoridades e incluso los líderes conservadores anunciaron que estaban completamente decididos a poner fin a las irresponsabilidades de la banca y al descontrol que la había provocado, que acabarían con el secreto bancario, con los paraísos fiscales y con la desregulación que viene permitiendo que los financieros hagan cualquier cosa y que acumulen riesgo sin límite con tal de ganar dinero... Pero lo cierto es que no han tomado ni una sola medida, ni una sola, en esa dirección. Esta es la décima estafa.

Mientras está pasando todo esto, los gobiernos, esclavos o cómplices de los poderes financieros, no han parado de exigirle esfuerzos y sacrificios a la ciudadanía mientras que a los ricos y a los bancos y financieros que provocaron la crisis no les han dado sino ayudas constantes y todo tipo de facilidades para que sigan haciendo exactamente lo mismo que la provocó. Gracias a ello, estos bancos están obteniendo de nuevo cientos de miles de millones de euros de beneficios mientras caen los ingresos de los trabajadores, de los jubilados o de los pequeños y medianos empresarios. Todo este juego que parece no terminar y que no encuentra en los políticos ninguna voluntad de resolver es lo que denomina Torres López como «*la undécima estafa*».

Ahora podemos volver a ver un mecanismo conocido:

Los presidentes de gobiernos reciben instrucciones del Fondo Monetario Internacional, de las agencias de calificación, de los banqueros o de la gran patronal, la ciudadanía no puede expresarse y se le dice que todo lo que está ocurriendo es inexorable y que lo que ellos hacen es lo único que se puede hacer para salir de atolladero. Esta es la *duodécima estafa*.

Yo me atrevería a decir que de estas últimas estafas nos hemos salvado liquidando la deuda con el FMI, lo cual les impidió seguir dándonos instrucciones respecto de lo que debemos hacer. El profesor resume:

Finalmente, se quiere hacer creer a la gente que la situación de crisis en la que estamos es el resultado de un simple o momentáneo mal funcionamiento de las estructuras financieras o incluso económicas y que se podrá salir de ella haciendo unas cuantas reformas laborales o financieras. Nos engañan porque en realidad vivimos desde hace decenios en medio de una convulsión social permanente que afecta a todo el sistema social. La verdad es que cada vez hay un mayor número de seres humanos hambrientos y más diferencias entre los auténticamente ricos y los pobres, que se acelera la destrucción del planeta, que los medios de comunicación están cada vez en propiedad de menos personas, que la democracia existente apenas deja que la ciudadanía se pronuncie o influya sobre los asuntos más decisivos que le afectan y que los poderosos se empeñan en imponer los valores del individualismo y la violencia a toda la humanidad. Esta es la *decimotercera estafa*.

Lo que ha ocurrido y lo que sigue vigente a lo largo de esta crisis es una sucesión de estafas y por eso no se podrá salir de ella «hasta que la ciudadanía no se imponga a los estafadores impidiendo que sigan engañándola, hasta que no les obligue a rendir cuentas de sus fechorías financieras y hasta que no evite definitivamente que sigan comportándose como hasta ahora».

La inmoralidad del capitalismo

El profesor Torres López, después de señalar una cantidad de estafas, profundiza algo que ya ha quedado dicho pero que ahora lo va a tratar en detalle: Las crisis del capitalismo y sus inmoralidades no son una manifestación de un modo de gestionar los negocios financieros, sino son el resultado de una estructura básica que desde sus inicios tenían la capacidad de violentar las normas de su funcionamiento. Tal es el caso de la libre competencia que ya a mediados del siglo XIX Carlos Marx denunciaba en el Manifiesto Comunista: «La existencia y el predominio de la clase burguesa tienen por condición esencial la *concentración de la riqueza en manos de unos cuantos individuos*, la formación e incremento constante del capital; y éste, a su vez, no puede existir sin el trabajo asalariado». La concentración de la riqueza es una forma básica del desarrollo capitalista y esto se logra gracias a la explotación del trabajo.

Entonces, desde sus primeros pasos ya se insinuaba una distorsión que impedía la tan mencionada libertad de los mercados, dado que la competencia estaba condicionada por los poderosos que aniquilaban a los débiles. Por tal razón Torres López denomina a la crisis con el calificativo de *sistémica*:

Como hemos analizado hasta aquí, la crisis que se inició en le verano de 2007, o quizá algo antes en realidad si se contemplan los primeros datos de pérdidas bancarias, es bastante más que una simple crisis hipotecaria, como se quería presentar cuando se inició. Hemos podido comprobar que es una crisis que se enmarca en la historia de las crisis que se vienen padeciendo en el capitalismo como parte de ciclos económicos inexorables. Ni ha sido la primera, como hemos comentado, ni vas a ser la última, sino que forma parte de esas encadenadas fases de prosperidad y depresión tan habituales en nuestra historia.

A partir de la revolución industrial se presentó una puja ideológica por el tema de la presencia del Estado en el funcionamiento de la economía. Los liberales arrastraban un enfrentamiento con las monarquías arbitrarias que se entrometía en el libre juego del mercado por su esencia rentística. De allí que el estado debía restringirse todo lo posible. Los poderosos adhirieron a esta ideología que utilizarían después para justificar la negativa a la posibilidad de que el estado regule la actividad económica y financiera. Ante esto dice el profesor:

Sin embargo, también hemos visto que es una crisis que ha sido provocada por circunstancias muy específicas y en cierto modo particulares: la exagerada falta de regulación de los últimos años, la complicidad de las autoridades, la permisividad como se dejó crecer la burbuja inmobiliaria y el guante blanco con que se trató siempre a los banqueros y especuladores que se sabía positivamente que estaban llevando la economía al borde del abismo.

Las tan famosas leyes del mercado y su supuesta tendencia hacia el equilibrio no sólo no funcionaron sino que su ausencia se hizo visible, aunque tarde:

Al mismo tiempo, y siendo una crisis originada en el hecho concreto de la difusión de las hipotecas basura gracias a esa regulación tan imperfecta, hemos comprobado que esta crisis no se habría producido si no existiesen unas condiciones estructurales que generan una asimetría tan grande entre el capital y el trabajo, entre las rentas de los grandes propietarios y los salarios, entre los más ricos del planeta y los trabajadores o incluso pequeños y medianos propietarios y empresarios y si esas asimetrías no se hubieran agrandado tanto en estos últimos años de globalización neoliberal en los que vivimos. Por tanto, es también una crisis del modo de producir en el que estamos, no solo de la manera en que se gobiernan la vida económica sino de sus procesos básicos y más permanentes.

La inmoralidad se convierte en una cultura

Hay otros factores que se deben sopesar cuando se analiza un sistema tan complejo como el capitalismo actual con fuerte sesgo financiero. Las modificaciones en el modo de gestionar la economía capitalista han dado lugar a lentos pero profundos cambios en los valores de las elites dirigentes. Por ello afirma Torres López:

Y hemos subrayado también que la crisis actual tiene mucho que ver con el modo en que se toman las decisiones, con la capacidad que cada persona y los grandes colectivos tenemos para intervenir en la vida pública, es decir, con la política, con el poder, con la influencia muy distinta que cada uno,

hombre o mujer, rico o pobre, cliente o banquero, ha podido tener. Además, esta crisis es paralela y de hecho está íntimamente unida en la medida en que con nuestro modo de producir genera contaminaciones, cuyas consecuencias han producido la crisis ecológica.

Este es uno de los aspectos que menos aparecen en los análisis sobre las crisis últimas. Pero, si las crisis tiene grandes actores: economistas, empresarios, financistas, etc., tiene también un gran elenco en segundo plano mucho más difícil de involucrar en el análisis:

Y por supuesto, hemos descubierto así mismo que es una crisis que tiene que ver también con nuestro modo de vida. Con la permisividad hacia la corrupción pero también con los valores y con los principios éticos que mueven nuestra conducta como seres humanos, no solo como agentes económicos, sino como mujeres y hombres que nos interrelacionamos para tratar de esa forma de satisfacer nuestras necesidades.

Este modo de vida que acentuó ciertos modos a partir de la globalización cultural del modo tan envidiado, el american way of life (el modo de vida estadounidense) que se sostiene a partir de un consumismo ostentoso y superfluo. Este modelo cultural no es compatible con la sobrevivencia sobre el planeta, por lo que sólo es posible sobre la miseria y exclusión de grandes sectores de la población del mundo. Si bien muchas de las cosas mencionadas no son nuevas ni recientes, acumulan ya una historia de más de dos siglos, en el siglo pasado se han disparado hasta niveles inconcebibles no hace tanto tiempo.

La singularidad de esta crisis radica, por tanto, en que envuelve o afecta a todas y cada una de las piezas que conforman a la sociedad como un todo. No es una crisis parcial, que tenga relación con un solo o concreto aspecto de nuestra vida, sino que decimos que es sistémica porque afecta al conjunto del sistema social y económico. Tan evidente ha sido esto que hasta los propios dirigentes conservadores han tenido que reconocerlo y por eso llegaron a hablar de la necesidad de hacer cambios históricos, de "refundar el capitalismo" como decía ingenuamente Nicolás Sarkozy.

Y es esto lo que no puede ni debe ser soslayado hoy en las reflexiones que intentan aportar una de las tantas soluciones posibles. Por ello:

Esta crisis no puede considerarse de otra forma que no sea esta, la de una crisis sistémica que por primera vez ha hecho tambalearse al sistema en toda su globalidad. Y eso quiere decir que, guste o no, las soluciones que pueda tener, tanto desde el punto de conservar los intereses de los poderosos que hoy gobiernan el mundo como de el de quienes queremos darle la vuelta a este estado de cosas, pasan necesariamente por situarse fuera del sistema.

Esta es una conclusión que nos muestra un economista, docente universitario, investigador, en toda su peculiaridad, como un cuestionador, un crítico, que se enfrenta a la academia y al sistema institucional de la especialidad. Y agrega:

No es posible evitar la inseguridad y el constante incremento del riesgo global, la amenaza segura de nuevos episodios de crisis y perturbaciones financieras fatales, la inestabilidad social y la destrucción definitiva del medio ambiente, por citar solo algunos de los peligros que nos rodean, sin avanzar hacia un orden sistémico diferente basado en un modo de gobernar y de organizar la economía y las finanzas, de relacionarnos con el medio ambiente, de gobernarnos a nosotros mismos y de incentivar nuestros comportamientos humanos que nada tenga que ver con lo que hasta hora venimos haciendo. Y, por supuesto, sin cambiar de raíz la relación dominante de dominio machista y de desigualdad que se da entre las mujeres y los hombres. Porque si seguimos por este camino será inevitable reproducir los fenómenos que hemos analizado y que han dado lugar a las crisis cada vez más fuertes, más peligrosas y quizá definitivas.

La ilegalidad se convierte en método

El periodista y escritor Xavier Caño Tamayo, participante del Centro de Colaboraciones Solidarias (CCS) en España, realizó una investigación que publicó en el Diario la Opinión de Los Ángeles, EEUU, que llevó por título *Blanqueo de dinero e hipocresía económica*. Con solo leer el título ya nos pone en la pista de una sospecha largamente comentada entre amigos o profesionales pero que se tiene mucho cuidado de decirlo en voz alta. Allí afirma:

Según los cálculos realizados por el Fondo Monetario Internacional (FMI) y por la ONU, anualmente se blanquean en el mundo más de 600,000 millones de dólares conseguidos por el delito organizado en todo el mundo. Ese lavado de enormes cantidades de dinero sucio es imposible sin el concurso y la complicidad de buena parte del sistema financiero legal. Al hablar de dinero negro o sucio es preciso hacer algunas precisiones previas. Se denomina así tanto al dinero obtenido en actividades delictivas como al proveniente de la evasión de impuestos, pero las cifras que vamos a dar se refieren al dinero que es fruto del crimen organizado. Ese es un dinero negro que se lava o blanquea, según el término acuñado hace más de 60 años en Chicago, en el esplendor de los gánsteres, para utilizarlo en el sistema económico legal.

Dos datos se imponen: a.- la cifra es impactante y está calculada por dos instituciones internacionales; b.- la certeza, dado que no puede ser de otro modo, que sin la complicidad de la banca legal esas operaciones son imposibles. Si la banca internacional tiene por objeto ganar dinero no es difícil de creer que un negocio de las dimensiones que se ha denunciado no tiene a los ejecutivos, con mayor razón en cuanto que por provenir de operaciones ilegales de todo tipo la rentabilidad es largamente mayor que una operación normal:

Lo que está fuera de toda duda es que las grandes entidades financieras se prestan al blanqueo de enormes cantidades de dinero negro por lo que perciben jugosas comisiones. Es impensable imaginar el blanqueo de dinero negro sin la colaboración y la lealtad de algunos de los más grandes bancos de actuación internacional.

De inmediato nos asalta la pregunta: ¿Qué se hace con esa masa de dinero? Nuestro investigador nos responde:

Muy buena parte de esos cientos de miles de millones de dólares, cuando están blanqueados, se invierten en deuda estatal en varios países y se hace de forma arriesgada, en productos especulativos y frágiles que buscan un rendimiento alto y rápido. Es decir, los grandes delincuentes de este mundo controlan una parte muy importante de la deuda oficial de los países más vulnerables. Esa actitud y actividad especulativas del crimen global organizado han influido de forma importante en las crisis económico-financieras de los 80 y de los 90 (Latinoamérica, Sudeste asiático). Y entonces se pone en marcha un proceso perverso que coloca aún más en las manos del delito organizado [fondos buitres] global las economías de los países más frágiles. Los organismos financieros globales obligan a los países en crisis a tomar medidas de austeridad económica que empujan al cierre de las empresas y el aumento del desempleo; entonces crece la economía sumergida que es campo abonado para la economía criminal global.

¿Cómo reaccionan los organismos internacionales denunciante?:

Este proceso es tan evidente que así lo reconoció la ONU en su conferencia para la prevención del delito de El Cairo en 1995: "La penetración de los sindicatos del delito ha sido favorecida por los programas de ajuste estructural que los países endeudados se han visto obligados a aceptar para tener acceso a los préstamos del FMI".

El lector ingenuo dirá: Pero ¿No fue el mismo FMI el que había denunciado el delito? Y resulta que se presta a la imposición de medidas económicas a los países más débiles a quienes se va a prestar el dinero lavado con el resultado de hacer mucho más jugosa la inversión. Se entiende ahora lo de *hipocresía*. La preocupación es tan grande que se decidió la creación del Grupo de Acción Financiera³ (GAFI) que pretende controlar la limpieza de las operaciones bancarias y del comercio internacional en todo el orbe. También han surgido numerosas iniciativas como la Conferencia Anual Internacional sobre Lavado de Dinero, grupos policiales específicos contra el blanqueo en varios países, etc.

La hipocresía del control

Aparece nuevamente la hipocresía, puesto que pareciera que tanta voluntad de actuar contra el delito obtiene muy pobres resultados:

Pero toda la acción ejecutiva del GAFI, por ejemplo, consiste en publicar anualmente listas negras y grises sobre estados que no son suficientemente beligerantes contra el blanqueo de dinero. Y las actuaciones de la policía especializada, cuanto más, logran desmontar grupos dedicados al blanqueo de dinero que han conseguido lavar 50 millones o 150 millones de dólares en un año o en cuatro años, pero nos interesa mucho más que se esclarezca el blanqueo de 200,000 millones de dólares en Estados Unidos, provenientes del saqueo de la URSS al privatizar el patrimonio público, y del delito organizado en ese país.

La información pública habla de la reacción de un subcomité en el Senado de EU que creó una comisión que llegó a multar a 32 bancos norteamericanos:

Pero no hubo ningún macro-juicio con docenas de magnates financieros procesados, habida cuenta de la magnitud de la cantidad blanqueada; sí lo hubo tras la llamada Operación Casablanca que desmontó una red en la que, curiosamente, sólo aparecieron implicados bancos mexicanos cuyos dirigentes fueron los únicos juzgados y condenados en México; en EU los juzgaron en ausencia y reclamaron su extradición, cosa que las autoridades mexicanas no autorizaron.

Una vez más la hipocresía: tanto escándalo, como ha ocurrido en otras tantas veces, levanta mucho alboroto como un modo que ocultar el negocio mayor persiguiendo y encarcelando a los que en la jerga policial se denomina “perejiles”. Esto se hace más evidente cuando la solución se presenta por el control o, mejor aún le eliminación de los paraísos fiscales, medios imprescindibles para blanquear:

Más de 50 paraísos fiscales en todo el mundo garantizan a los delincuentes globales la posibilidad de blanquear todo el dinero del delito organizado. Desde Liechtenstein hasta la isla de Man y las Bahamas, pasando por Bermudas, Islas Vírgenes, Filipinas, Tonga, Panamá, Islas Mauricio, Aruba o Fidji y un largo etcétera aseguran la máxima opacidad y oscuridad a los cientos de miles de operaciones electrónicas financieras que lavan miles de millones de dólares. Los primeros paraísos fiscales nacieron durante la Guerra Fría de la mano de Gran Bretaña en territorios formalmente independientes, pero bajo el control o fuerte influencia de las autoridades británicas. Hoy acogen

³ El Grupo de Acción Financiera Internacional sobre el blanqueo de capitales (GAFI) es un organismo intergubernamental cuyo propósito es el desarrollo y la promoción de políticas, en los niveles nacional e internacional, para combatir el lavado de dinero y el financiamiento del terrorismo. Fue establecido en 1989 por el G7, y en abril de 1990 dio a conocer sus Cuarenta Recomendaciones, que proveen un diseño de la acción necesaria para luchar contra el lavado de dinero.

más de cinco billones de dólares y son sede de un millón de sociedades y compañías, la mayoría de las cuales apenas disponen de un pequeño despacho.

Y, junto a la eliminación de los paraísos fiscales, el otro mecanismo perverso que encubre el delito es el secreto bancario, «uno de los principales dogmas del neoliberalismo», que garantiza la libertad de los grandes delincuentes globales para:

Blanquear tanto dinero sucio como el equivalente a la suma del Producto Interno Bruto (PIB) de los estados de rentas bajas de la Tierra. En 1994, la conferencia de la ONU para la prevención del Delito Transnacional decidió que había que luchar contra el delito organizado global atacándole en los beneficios, pero sólo fue capaz de acordar una recomendación. Que los sistemas económicos sean más transparentes para reducir la vulnerabilidad de las actividades legítimas frente a la explotación de las organizaciones.

Permítaseme agregar un pedido mío: que las leyes sobre el secreto bancario fueran menos estrictas o, directamente sean derogadas. Pero el secreto bancario continúa. Mientras tanto, el blanqueo de dinero erosiona las instituciones financieras, modifica la demanda de dinero en efectivo, desestabiliza las tasas de interés y el tipo de cambio, aumenta la inflación de los países donde los delincuentes globales actúan bajo referencia y afectan a la estabilidad financiera de los países más vulnerables.

Paraísos fiscales y secreto bancario garantizan la continuidad del blanqueo de dinero. En última instancia, los delincuentes organizados globales son partidarios y practicantes de la desregulación total, el sueño dorado de cualquier neoliberal que se precie.

Es decir: la doctrina del neoliberalismo es perfectamente funcional al delito ¿habrá alguna relación necesaria entre ambos fenómenos? ¿Será toda esta normativa sólo un modo de posibilitar el descomunal negocio financiero que hoy se puede verificar en los increíbles balances que presentan los bancos?

Algunos pagan, pero no todos

Habían quedado planteadas las dudas que generaron ciertas investigaciones, sin embargo eso no impide saber que en algunos casos delitos de mediana dimensión fueron esclarecidos y han recibido su condena. Gerardo Reyes⁴ publicó en El Nuevo Herald⁵, el 26-4-2006, su investigación sobre una entidad bancaria BankAtlantic⁶, una de las instituciones financieras más grandes del sur de la Florida, que acordó pagar U\$S 10 millones al gobierno de Estados Unidos por *fallas en su sistema de detección de operaciones de lavado de dinero* presuntamente producto del narcotráfico, informó desde Washington el Departamento de Justicia:

⁴ El periodista Gerardo Reyes recibió el Premio Planeta 2007 por su tarea de investigación periodística. Fue miembro de la revolucionaria unidad de investigación del diario El Tiempo, de Bogotá, uno de los primeros equipos de esta índole en el hemisferio. Es cofundador de Periodistas y Editores de Investigación, y a través de esta organización ha promovido la colaboración transnacional entre periodistas.

⁵ El Nuevo Herald se originó en 1976. Actualmente es el segundo diario en español más leído en Estados Unidos.

⁶ En 1952, la historia de BankAtlantic comenzó con la apertura de una sola oficina en el Downtown de Fort Lauderdale. Con el paso de los años, el compromiso de BankAtlantic hacia el sur de la Florida ha dado impulso a su enorme crecimiento. Actualmente, BankAtlantic tiene más de 100 sucursales y es una de las mayores instituciones financieras con su sede central en la Florida.

Los controles internos poco efectivos, pruebas independientes ineficaces, correctivos improductivos... llevaron a un fracaso por parte del BankAtlantic en el reporte oportuno de transacciones sospechosas y en prevenir adecuadamente el uso del banco para el lavado de dinero», afirma la declaración de un acuerdo judicial firmado por representantes del banco y funcionarios de la división de confiscaciones y lavado de dinero del Departamento de Justicia. Informa Reyes: “En un documento de información criminal radicado en la corte Federal de Fort Lauderdale, la fiscalía acusó al banco de un cargo por no mantener un programa contra el lavado. El banco se acogió a un acuerdo judicial de postergación de un encausamiento”.

El presidente del banco, Alan B. Levan, reconoció que hubo deficiencias en el cumplimiento de la ley para prevenir el lavado:

Desde entonces [cuando fueron notificados de la acción] hemos trabajado incansablemente para asegurar que estamos cumpliendo la ley y otras regulaciones... estamos contentos de que hemos dejado este tema en el pasado, en una declaración publicada por el banco en su sitio en internet. El acuerdo judicial que acepta el reconocimiento por parte del banco de sus incumplimientos no identifica los nombres de los cuenta-habientes involucrados ni de los beneficiarios finales de las operaciones de lavado, pero sí describe la forma en que una de las sucursales del banco fue usada para depositar los dividendos producto presuntamente de la venta de drogas.

Según la declaración realizada, oficiales encubiertos de la Agencia de Lucha contra las Drogas (DEA) recibían dinero en efectivo, entre \$150,000 y \$500,000, de recaudadores callejeros que trabajaban para narcotraficantes. En espera de las instrucciones de los expertos en lavado de la organización criminal, la DEA depositaba el dinero en una cuenta encubierta de un banco. No queda claro si la cuenta encubierta estaba en conocimiento de la DEA o si era una maniobra de los oficiales de esa institución:

Al recibirse las instrucciones, los agentes se percataron de que más de \$7 millones debían ser depositados en varias cuentas del BankAtlantic manejadas por el gerente de una sucursal. El gerente no fue identificado. A pesar de que las cuentas donde fue depositado ese dinero mostraban varias señales obvias, "que debían poner en alerta a BankAtlantic de un creciente riesgo de lavado", el banco no identificó ni reportó las actividades sospechosas, afirma el sumario.

Entre las actividades sospechosas, los investigadores señalaron:

El flujo de transferencias cablegráficas de numerosas cuentas en Estados Unidos e internacionales, cuyos fondos eran enviados luego, en cheques o en forma cablegráfica desde estas cuentas, a individuos y empresas generalmente dedicados el negocio de exportación en Colombia, y no relacionados en nada con los remitentes. El movimiento de una de las cuentas sospechosas fue analizado durante cuatro años y arrojó actividades que definitivamente debían encender las alarmas antilavado del banco, según el gobierno.

Según el documento, el gerente de la sucursal del banco tenía estrecha amistad con las personas relacionadas con las cuentas sospechosas. Entonces, por qué el conocimiento de esa amistad ¿no permitió avanzar en la investigación? El periodista deja abierta la interrogación con señales claras de que el arreglo judicial impidió profundizar las conexiones y todos los implicados en el caso.

Es sólo un ejemplo de los límites que han tenido este tipo de investigaciones, lo cual permite sospechar de la responsabilidad de autoridades de mayor rango que no aparecen inculpadas.

La investigación de las corporaciones

El funcionamiento de la Justicia en los EEUU muestra diversos aspectos que hablan de una institución enorme, compleja, en la que se puede encontrar desde prestigiosos juristas que investigan, escriben, publican importantes tratados sobre los temas que venimos analizando. El funcionamiento de las grandes corporaciones económicas, industriales, financieras, gigantescas organizaciones internacionales que le han presentado a las leyes de ese país un abanico de casos y problemas que han estudiado muy detalladamente. ¿Esto garantiza la eliminación del delito? No lo creo, puesto que tienen que lidiar con estudios jurídicos que se han convertido también en grandes empresas con contactos fluidos en todos los estamentos de gobierno, y ello les otorga una capacidad de maniobras de todo tipo, legales y no tanto.

Uno de esos tratadistas que han estudiado las corporaciones por dentro y se ha convertido en un crítico implacable respecto a sus conductas y maniobras es el Dr. Robert A. G. Monks⁷, quien recoge y difunde información y opiniones sobre la gobernabilidad en las corporaciones. Uno de los temas en el que se ha centrado en sus investigaciones es en la distribución del poder dentro de ellas, cómo funciona y cómo se toman las decisiones.

Los gobiernos deben insistir en que la presencia eficaz de los accionistas en todas las compañías redunde en el interés nacional y que la norma en el país es contribuir a la participación efectiva de los accionistas en la gobernabilidad de las corporaciones de propiedad pública. Durante cerca de 80 años, en Estados Unidos, abogados y juristas, en particular el ex magistrado de la Corte Suprema Louis D. Brandeis, han expresado su inquietud por la creciente brecha que separa a los accionistas de la administración de las corporaciones y el consiguiente abuso de poder en las corporaciones. La misma inquietud fue expresada por Adolph Berle y Gardiner Means en 1932 en su obra *The Modern Corporation and Private Property*.

Una pequeña aclaración: el tema radica en la propiedad de las acciones de una compañía que puede estar dispersa en diversas manos por lo cual se atomiza el poder de decisión en las asambleas. Gran parte de los pequeños accionistas son personas que ahorran dinero y lo invierten en acciones de grandes empresas para asegurarse una jubilación extra. Si a comienzos del siglo XX se decía que había que tener el 51% del paquete accionario para controlar una empresa, la dispersión en muchas manos hace que con un porcentaje mucho menor también se logre hoy ese control. Por otra parte esa masa de accionistas no participa de las asambleas puesto que sólo les preocupa el pago de los dividendos como renta.

El jurisconsulto James Willard Hurst resumió en 1970 los temores y conjeturas sobre todos estos temas:

La vigilancia por parte de los accionistas es el principal factor interno del que se ha dependido tradicionalmente para dar legitimidad al poder corporativo. La permanente buena voluntad de nuestros ciudadanos de permitir a directivos corporativos, escogidos en privado, a tomar decisiones que afectan la producción, el empleo y la calidad de vida, depende de la rendición de cuentas de estos directivos ante los propietarios de la corporación. A nuestro juicio, la erosión práctica del poder de voto de los accionistas socava la estructura misma de la empresa privada, que es la base de nuestra vida política y economía nacional.

Los accionistas han cedido involuntariamente, de hecho, en gran parte inconscientemente, sus atribuciones a la dirección de las corporaciones. Esta tendencia ha dejado un vacío de propiedad en el

⁷ Fue fundador de Institutional Shareholder Services, Inc, del que fue presidente de 1985 a 1990. También es fundador de Lens Governance Advisors y presidente adjunto de Hermes Focus Asset Management, en el Reino Unido.

meollo del capitalismo accionario. De aquí el consiguiente abuso de poderes en las corporaciones de parte de los altos ejecutivos que no encuentra ningún tipo de control ni limitación dentro de la organización.

La esencia de todo sistema de gobernabilidad radica en que aquellos a quienes se confían los mayores poderes deben rendir cuentas a quienes sirven; de otro modo, se impone el interés propio en mayor o menor grado. El capitalismo accionario estadounidense es un ejemplo de esta distorsión. La rendición de cuentas que existe es generalmente limitada y se hace con retraso. La dirección no rinde cuentas de su gobernabilidad realmente a los accionistas individuales ni a las compañías inversionistas y a los gestores de fondos, que son los agentes intermediarios de los accionistas. Ni tampoco estos intermediarios rinden cuentas, a su vez, a los accionistas últimos, es decir, a los miembros del fondo de pensiones y los tenedores de pólizas de seguros. Por tanto existe un doble déficit de rendición de cuentas, que inevitablemente se debe a unos propietarios ausentes y pasivos. Este es el fallo fundamental del capitalismo accionario y se debe solucionar de manera eficaz para poder poner remedio a todos los demás puntos débiles.

Las prácticas del abuso de poder

Los problemas que se presentan en el interior de las grandes corporaciones encubren abusos de poder cuando no delitos graves: desde estafas al fisco hasta estafas a los accionistas. Parte de esos defectos de funcionamiento que se perciben en la poca transparencia de esas organizaciones el Dr. Robert A. G. Monks las señala con estas palabras:

Así, en Estados Unidos, la oposición a las astronómicas remuneraciones de los ejecutivos o el procedimiento ordinario de reapreciación de las opciones a la compra de acciones es casi desconocida, como también lo es la presión directa regular sobre un director gerente con una gobernabilidad desafortunada. Existe resentimiento, pero se reconoce con criterio realista que los accionistas carecen del poder para influir de alguna forma. En Estados Unidos, un director gerente con frecuencia pierde su empleo por un mal desempeño a corto plazo, pero esto se debe a presiones del mercado, no por la determinación de los accionistas. Todavía está por ver si los recientes escándalos corporativos darán por resultado cambios duraderos.

En los días en que los principales responsables del escándalo de la compañía norteamericana Enron empezaron a comparecer a juicio en Nueva York, hemos podido saber lo que las investigaciones de Robert Brenner⁸ fue publicando desde mediados de 2002, analizando en toda su amplitud este caso como síntoma revelador del conjunto de la vida económica de nuestros días. Los temores que nos ha mostrado el tratadista Monks se convierten en realidad cotidiana:

El Secretario del Tesoro Paul O'Neill atribuyó el auge de los escándalos financieros a la inmoralidad de un "pequeño número" de malhechores. *The Wall Street Journal* dio una lista de veintisiete importantes compañías bajo sospecha, incluyendo nombres tan familiares y/o estrellas de la burbuja del mercado de valores como Adelphia, AOL Time Warner, Bristol Meyers, Dynegy, Enron, Global Crossing, Kmart, Lucent Technologies, Merck, Qwest, Reliant Services, Rite Aid, Tyco International, Universal, Vivendi, WorldCom y Xerox. Desde que los dos más importantes bancos de los EE.UU., Citigroup y J. P. Morgan Chase (así como Merrill Lynch) están también siendo investigados por

⁸ Es director del Center for Social Theory and Comparative History en la Universidad de California-Los Ángeles – EEUU.

conducta delictiva, uno se ve obligado a preguntarse qué es lo que el Secretario O'Neill consideraría un pequeño número.

Todavía más, ya que las prácticas rapaces de estas firmas, sean técnicamente ilegales o no, son inherentes a la manera como se gestiona en todas esas empresas, que son sólo una muestra de la larga lista que se podría nombrar:

Los escándalos dan testimonio no sólo del sorprendente nivel de corrupción individual característico del capitalismo americano "de amiguitos", sino también de los problemas sistemáticos en la economía real. Precisamente porque refleja no solamente la alevosa malicia preconcebida de los dirigentes empresariales, sino el pobre estado de salud de las empresas mismas, la epidemia de fraudes ha dejado gravemente tocada a la confianza de los inversores y al mercado mismo de valores». Este es uno de los temores del tratadista citado, ya que la pérdida de confianza de los inversores haría temblar las bases mismas del sistema.

Los fraudes contables de las empresas son el resultado directo de un *boom* profundamente defectuoso entre los años 1995 y 2000, en gran parte provocado por una subida del precio de las acciones —y no al revés—. Su razón de ser fue simple: ocultar la realidad de unos beneficios empresariales cada vez más desesperadamente mediocres. Al ofrecer una apariencia de ingresos en aumento continuo, los libros de contabilidad amañados permitieron que los precios de las acciones siguieran subiendo. Esto permitió a las empresas ganar dinero y aumentar la inversión en ausencia de beneficios, y a sus ejecutivos de alto nivel, amasar fabulosas fortunas a través de opciones sobre acciones mientras sus empresas se abocaban a la bancarrota y su sobrecapacidad se agravaba peligrosamente. La histórica burbuja del precio de las acciones siguió, pues, hinchándose, dando lugar a un *boom* de inversión fraudulenta y propiciando que las subsiguientes quiebras y recesiones fueran mucho más graves.

El lucro no admite escrúpulos

Un tema que ha aparecido en estas notas, que los analistas ocultan por ignorancia o por corrupción intelectual, es el que señala que la rentabilidad del sistema capitalista de producción globalizado había comenzado a decrecer de modo alarmante. El crecimiento de la actividad financiera en el último cuarto de siglo pasado, y en especial la actividad altamente especulativa, fue un camino de recuperar utilidades que se evaporaban. Las causas de este problema son muy profundas y atañen a la estructura misma del sistema de mercado libre. Nuestro investigador Robert Brenner afirma:

Entre 1995 y 2000, justo al mismo tiempo que la muy alabada economía estadounidense alcanzaba su punto culminante, los beneficios empresariales en términos absolutos y la tasa de retornos sobre el stock de capital en la economía corporativo-empresarial no-financiera estaba cayendo en picada: tal y como muestran cifras revisadas recientemente, ¡entre un 15 y 20% respectivamente! En circunstancias normales, como consecuencia de este declive en beneficios y rentabilidad, las multinacionales se habrían encontrado con excedentes reducidos a su alcance, obteniendo fondos declinantes para acumulación de capital por cada dólar invertido. Por tal razón, habrían tenido un menor incentivo para invertir. El crecimiento de la inversión, por consiguiente, habría disminuido, y la expansión económica habría tenido que bajar el ritmo.

A pesar de todo este panorama que presagiaba una catástrofe Brenner pudo comprobar:

Con todo, sin embargo, y a pesar incluso de que los beneficios se hundían, los precios de las acciones alcanzaban cifras astronómicas. En 1995, para evitar el colapso de un sector japonés de manufacturación ya condenado a la recesión, los Estados Unidos se vieron obligados a pasar a una política de dólar alto. Una crisis japonesa no tendría por qué haber supuesto una profunda amenaza para la estabilidad de la economía mundial, pero, en vista de la voluminosa deuda contraída por acreedores japoneses con los EE.UU., podría haber aumentado las tasas de interés en EE.UU., precipitando un empeoramiento. Como causa y consecuencia de la subida del dólar, el dinero fluyó a manos llenas hacia los EEUU desde el resto del mundo, forzando a la baja de las tasas de interés a largo plazo y dando el primer paso hacia el aumento del precio de las acciones.

Es un movimiento “natural” del capital que busca el máximo rendimiento de sus inversiones. Esta inflación de los precios de las acciones no alteró la política financiera de la Reserva Federal:

Alan Greenspan⁹ continuó la fiesta al negarse a subir las tasas a corto plazo durante cuatro años y facilitar crédito en respuesta a toda crisis. Compañías no financieras explotaron el régimen de dinero fácil, tomando prestado masivamente para recomprar ingentes cantidades de sus propias acciones y logrando, así, hacer subir todavía más el precio de éstas en el mercado de valores. Como resultado del impetuoso ascenso del precio de sus acciones, las multinacionales eran capaces de evitar encarar la desagradable realidad de los retornos decrecientes. Tenían acceso a fondos con una facilidad sin precedentes, ya emitiendo acciones a precios ridículamente inflados, o tomando dinero prestado de bancos contra esas mismas acciones sobrevaloradas. A medida que el siglo se acercaba a su fin, el préstamo y la deuda empresarial, así como la emisión de acciones, alcanzaron de este modo cimas que no habían escalado antes. A medida que el mercado de valores se hinchaba superlativamente, los hogares más ricos veían también subir astronómicamente sus riquezas.

Tal vez se pueda ahora entender mejor como se iba incubando una crisis financiera que necesariamente debía estallar en algún momento. Dicho en dos palabras: el “efecto riqueza” de la subida del mercado de valores, que se manifestaba en un volumen inaudito de préstamos concedidos a las empresas y a los consumidores, no menos que un volumen sin precedentes de emisión acciones, permitió al mundo de los negocios mantener un potente *boom* en inversiones a lo largo de la mayor parte de los 90. Sobre la base de este repentino aumento, el crecimiento del Producto Nacional Bruto, del empleo, e incluso, finalmente, de los salarios, continuó hasta la mitad de 2000. Lo malo, claro está, es que los beneficios de rápido crecimiento son normalmente requeridos no sólo para financiar e incentivar una inversión crecida, sino también, tarde o temprano, para justificar y sostener precios de acciones en rápido crecimiento. ¿Cómo actuaron los centros de decisión de Wall Street?:

Enfrentados a esta obvia carencia de lo “fundamental”, los negocios sanos, los ejecutivos de las corporaciones empresariales sufrieron una creciente presión para mantener altos los precios de las acciones por cualquier medio a su alcance. Puesto que sus propios ingresos dependían del valor de sus opciones de acciones, la tentación de hacerlo resultó irresistible. En la medida en que la crisis de los beneficios se intensificaba, una tras otra, las grandes compañías —especialmente las dedicadas a tecnología, medios de comunicación y telecomunicaciones en la “Nueva Economía”— simplemente falsearon sus cuentas para exagerar las ganancias a corto plazo e inflar los valores accionariales de las empresas.

⁹ Fue presidente de la Reserva Federal desde el 11-8-1987 hasta el 1-2-2006.

La complicidad de los gobiernos

El lector deberá saber disculpar el lenguaje un tanto técnico que se viene utilizando. Pero creo que es de tal importancia que el “ciudadano de a pie” (expresión tantas veces utilizada) pueda adentrarse y comprender los mecanismos siniestros de un sistema que goza todavía de una muy buena reputación. Esto es el resultado de un enorme aparato propagandístico a su servicio y de la corrupción de los comunicadores que ocultan toda esta información. Por ello, permítanme avanzar.

Las empresas multinacionales recibieron una ayuda financiera que rozaba la locura, fuera de toda prudencia, por parte de los mayores bancos de Wall Street con el solo propósito de acumular enormes honorarios al avalar la emisión de acciones, los bonos, las fusiones y las adquisiciones de otras empresas. Nos orienta Brenner:

Si las compañías usaban los servicios de inversión de los bancos, tendrían acceso a un número mayor de préstamos. Se aseguraron también una asistencia inestimable de los “analistas bursátiles” de los bancos, quienes anunciaban las expectativas de beneficios empresariales al público a fin de que éste invirtiera en la Bolsa y así subieran las acciones. Y nada se diga de los auditores manifiestamente “independientes”, quienes se convirtieron en los consejeros de inversión de las empresas mientras se suponía que inspeccionaban sus cuentas. No hay que pasar por alto el papel desempeñado por el gobierno de los EEUU a la hora de facilitar el camino para que florecieran estas empresas que practicaban la creatividad contable.

Efectivamente el Gobierno de los Estados Unidos salió a socorrer al poder financiero. ¿Cómo ayudó el gobierno en estas maniobras especulativas:

Esto empezó hacia 1980, cuando, con el explícito propósito de restaurar el poder y los beneficios de un sector financiero que había recibido un duro golpe con la inflación descontrolada y la baja demanda de créditos de los 70, el gobierno federal desmanteló sistemáticamente el sistema de regulación financiera que había sido instaurado bajo el *New Deal*¹⁰, en la estela de la última gran burbuja y consiguiente bancarrota. Al derogar las regulaciones y las normas que habían sido diseñadas para prevenir precisamente el tipo de corrupción y conflicto de intereses que ahora ha hecho su reaparición, el gobierno obtuvo un éxito más allá de todo lo que podía haber soñado: hacia el 2000, los beneficios del sector financiero, medidos como porcentaje del total de beneficios empresariales, alcanzaron un máximo histórico del 20%.

Debe subrayarse: la famosa libertad de mercados sirvió para dar rienda suelta a las peores intenciones que no se detienen en “detalles” tras la obtención de “buenos negocios”.

En la medida en que la realidad de los beneficios decrecientes se impuso gradualmente entre 2000 y 2001, las acciones se desplomaron, los inversores se pusieron en estado de alerta, y las acciones cayeron un poco más todavía. Para entonces, el efecto riqueza del mercado de valores se invirtió: la demanda empresarial de préstamo y la emisión de acciones se estaban agotando, la inversión en nuevas plantas y equipamiento estaba en declive, el desempleo estaba en alza, la economía languidecía en la recesión, y el colectivo de dirigentes de la América corporativa seguía sonriendo como si nada a la banca. Lo que puede sorprender, pero tiene su explicación, es que se violen todas las reglas de la sana economía y se espere que el sistema siga funcionando bien. Parapetados tras el dogma de la libertad de mercado los piratas se dedicaron a saquear, pues esto lo que saben hacer. Y el coro de los “analistas, “economistas mercenarios”,

¹⁰ New Deal (literalmente en castellano: «Nuevo trato») es el nombre dado por el presidente estadounidense Franklin D. Roosevelt a su política intervencionista puesta en marcha para luchar contra los efectos de la Gran Depresión en Estados Unidos, 1933-1938.

“comunicadores bien rentados” se dieron a la tarea no sólo de ocultar qué estaba pasando en realidad sino, lo que es peor, alabaron las grandezas de una economía que crecía como una pompa de jabón.

El fraude institucional

Para pasar a un ejemplo altamente significativo analicemos el “Caso Enron”, una empresa multinacional que diversificaba sus negocios. En la Prov. De Buenos Aires compró en los noventa la empresa de agua bajo el nombre de Azurix. Enron fue una empresa de energía con sede en Houston, Texas, fundada en 1985 que empleaba cerca de 21.000 personas hacia mediados de 2001 (antes de su quiebra). Una serie de técnicas contables fraudulentas, apoyadas por su empresa auditora, la entonces prestigiosa consultora Arthur Andersen, permitieron a esta empresa estar considerada como la séptima empresa de los Estados Unidos, y se esperaba que siguiera siendo empresa dominante en sus áreas de negocio. En lugar de ello, se convirtió en ese entonces en el más grande fraude empresarial de la historia y en el arquetipo de fraude empresarial planificado. Veamos este caso de la mano del investigador Robert Brenner a quien vengo citando:

El caso de Enron es paradigmático. Como casi todo el mundo sabe ahora, los directivos de Enron creaban, una tras otra, sub-compañías fuera de registro contable, a fin de ocultar sus gigantescos pasivos, inflando así fraudulentamente sus ingresos. Esto fue posible porque Arthur Andersen, tal vez la mayor auditoría del país, les cubría en su actividad depredadora, sin duda motivada por el millón de dólares semanales que recibía de Enron en concepto de pago por servicios de consultoría.

A esto se lo denominó “creatividad contable”. Lo sorprendente es que esta maniobra delictiva se enseñó durante años en las universidades de los EEUU como una contabilidad de avanzada. Por supuesto ocultando el aspecto claramente delictivo. ¿Cómo arriesgaron su prestigio las consultoras de empresas más importantes del mundo? Brenner nos da una respuesta:

En los últimos años, las Cinco Grandes empresas auditoras han hecho tres veces más dinero con sus actividades de asesoramiento que con sus servicios de auditoría. Las ganancias artificialmente infladas de Enron mantuvieron al alza los precios de sus acciones, manteniendo a la compañía en expansión y llevando a sus directivos a hacer negocios monumentales con la venta de sus acciones» como ya hemos visto. ¿Cuál era la conducta de los directivos?: «En el corto período que va de enero de 1999 a diciembre de 2001, diez de los principales accionistas de Enron se repartieron más de mil millones de dólares por la vía de deshacerse de las acciones de la compañía: entre ellos estaban el súper-ejecutivo de Enron, Kenneth Lay, con 221,3 millones, y el Presidente de Enron, Jeffrey Skilling, con 70, 7 millones. Los empleados y los accionistas de la compañía acabaron, huelga decirlo, pagando prácticamente el total del gigantesco coste del colapso.

Mientras los accionistas y directivos se llevaban cantidades enormes de dinero a sus bolsillos: La capitalización de la compañía en el mercado cayó de un punto culminante de 70 mil millones de dólares a prácticamente cero, los empleados de Enron perdieron los ahorros y las pensiones de jubilación que habían sido inducidos a poseer y a contratar en forma de acciones de Enron. Y además, claro, se quedaron en la calle. Los directivos habían convencido a sus empleados que depositaran sus haberes para la jubilación en una especie de “AFJP” de la propia empresa que les ofrecía muy altos rendimientos. No termina allí la complicidad:

Lo que recientemente ha salido a la luz es el papel de socios indispensables jugado por Citigroup y J.P. Morgan Chase, los bancos número uno y dos del país, además de Merrill Lynch, en el

nacimiento de las indeciblemente fraudulentas cuentas de Enron. Estos enormes conglomerados financieros fletaron empresas off-shore con la sola intención de actuar como falsos socios de Enron en el sector energético, a fin de ayudar a ocultar las crecientes deudas que la empresa tenía con esos mismos bancos. De este modo, las falsas empresas hicieron préstamos bancarios a Enron – hasta un máximo de 8 mil millones de dólares a lo largo de seis años—, pero en los libros contables esos préstamos aparecían como pagos por compras.

El fraude se globaliza

Quizá el ejemplo más asombroso de esta maniobra fue la compra de tres centrales eléctricas sobre barcasas situadas en el mar de la costa de Nigeria por Merrill Lynch en diciembre de 1999 por 12 millones de dólares. Esto permitió a Enron registrar 12 millones más de dólares de beneficios en su informe de fin de año. Merrill Lynch recibió de Enron, a cambio, 200 millones de dólares en honorarios y un 15% de interés por lo que en realidad era un préstamo que era liquidado en el plazo de seis meses (cuando Merrill Lynch tenía que devolver las centrales eléctricas a la empresa asociada LJM2, manejada desde Enron):

Con tales ardides, Enron reflejó lo que de hecho era pasivo como activo, declarando su deuda hasta un 40% más baja de lo que era y exagerando su flujo de metálico hasta en un 50%. Con eso logró aumentar el precio de sus acciones y su capacidad para solicitar préstamos. Citigroup y J. P. Chase, por su parte, acumularon 200 millones de dólares en honorarios por las molestias y –ya nada puede sorprender a estas alturas— aprendieron a cerrar tratos similares con unas veinte compañías energéticas más. No se quedó Citigroup de brazos cruzados, limitándose a aceptar perezosamente los costes de haber adelantado fondos a una compañía en camino de la bancarrota. En mayo de 2001, mientras Enron se sumía en el olvido –un hecho que Citigroup estaba en mejor posición que nadie para conocer—, el banco, simultáneamente, llevó a cabo una importante venta de bonos de Enron y redujo su riesgo como acreedor de Enron. Por eso los fondos de pensiones de todo el país han demandado a Citigroup. Junto con J. P. Morgan Chase y Merrill Lynch, está siendo investigado por el congreso y por el fiscal general de Nueva York.

Podemos aprender otro caso de “creatividad contable”, que en un lenguaje sencillo de denomina estafa. Las extraordinarias ganancias despertaron la codicia de otras empresas, por lo que lograron hacer escuela del delito contable. Mientras tanto cabría preguntarse: ¿Hacia dónde miraban la Justicia y los órganos de control de los EEUU? Recuérdese la liberación de las reglas y el relajamiento de los controles que habían empezado durante el gobierno de uno de los padres de estos monstruos: el presidente Ronald Reagan (1981-1989).

Algunas de las nuevas estrellas de la industria de las telecomunicaciones siguieron el camino recorrido por Enron –desde la extralimitación financiera a la bancarrota, pasando por la inflación fraudulenta de beneficios—, en una escala incluso gigantesca y con repercusiones incalculablemente mayores para la economía. Debido al cabal papel de pivote jugado por esas empresas en el corazón de la supuesta revolución tecnológica, sus maquinaciones contribuyeron descaradamente a inflar la burbuja del precio de las acciones durante sus últimos y más frenéticos años, y así, a la acumulación de sobrecapacidad industrial.

El resultado fue el desplome del mercado de valores, lo que sentó las bases para la subsiguiente recesión. La experiencia de las telecomunicaciones, quizás más que ningún otro grupo de empresas, es emblemática del auge y caída de esos dos hermanos siameses: la burbuja económica y la Nueva Economía. La aprobación de la Ley de Telecomunicaciones, que desregulaba el

mercado de telecomunicaciones abriéndolo a todos los nuevos recién llegados, instituyó las bases sobre las que prosperó la historia de las telecomunicaciones. Un buen número de recién llegados se lanzó de cabeza. Esperaban capitalizar lo que presumían iba a ser la interminable expansión de internet y, en virtud de lo que suponían iba a darles una gran superioridad tecnológica, arrebató el mercado de valores a los colosos firmemente establecidos como Deutsche Telekom, NTT, AT&T y Verizon.

El impacto fue muy grande y nos permite comprender las privatizaciones de los noventa en nuestro país y sus consecuencias en plena “globalización”.

Expandiéndose por medio de fusiones y adquisiciones a la mayor velocidad posible, buscaron ganarse la aprobación del mercado de valores, deslumbrándolo con su crecimiento y su envergadura, aumentar el precio de sus acciones y, así, sentar las bases financieras necesarias para un crecimiento ulterior, de mayores proporciones aún. Las recién llegadas compañías de telecomunicaciones se apresuraron a tender decenas de millones de kilómetros de fibra óptica a lo largo de EE.UU. y bajo los océanos, recibiendo, al hacerlo, la indispensable asistencia de los bancos líderes en inversión de Wall Street y de sus complacientes “analistas de comunicaciones”.

La complicidad de las consultoras

El caso de Enron es paradigmático. Como casi todo el mundo supo, después de la escandalosa quiebra, los directivos de Enron creaban, una tras otra, sub-compañías fuera de registro contable, a fin de ocultar sus gigantescos pasivos, inflando así fraudulentamente sus ingresos:

Esto fue posible porque Arthur Andersen, la mayor empresa de auditoría del país, les cubría en su actividad depredadora, sin duda motivada por el millón de dólares semanales que recibía de Enron en concepto de pago por servicios de consultoría.

No puede asombrar el saber que en los últimos años, las Cinco Grandes empresas auditoras han hecho tres veces más dinero con sus actividades de asesoramiento que con sus servicios de auditoría. Estas maniobras bursátiles permitieron mostrar ganancias artificialmente infladas de Enron con lo cual mantuvieron al alza los precios de sus acciones, así la compañía en expansión y sus directivos hicieron negocios monumentales con la venta de sus acciones.

En el corto período que va de enero de 1999 a diciembre de 2001, diez de los principales accionistas de Enron se repartieron más de mil millones de dólares por la vía de deshacerse de las acciones de la compañía: entre ellos estaban el súper-ejecutivo de Enron, Kenneth Lay, con 221,3 millones, y el Presidente de Enron, Jeffrey Skilling, con 70 millones. Como consecuencia de este artificio de la empresa los empleados y los accionistas de la compañía acabaron, huelga decirlo, pagando prácticamente el total del gigantesco coste del colapso.

La cotización en el mercado de Enron llegó a un punto máximo de 70 mil millones de dólares, para caer a partir de allí, por la quiebra, a prácticamente cero, por lo que todos los empleados de Enron perdieron los ahorros y las pensiones de jubilación que habían sido inducidos a poseer y a contratar en forma de acciones de Enron. Y además, claro, se quedaron en la calle. Lo que hace poco ha aparecido con mucha claridad es que todo este proceso no hubiera sido posible sin el concurso y ayuda de dos importantes instituciones bancarias, socios indispensables, Citigroup y J. P. Morgan Chase, los bancos

número uno y dos del país, más la colaboración de Merrill Lynch, en el nacimiento de las increíblemente fraudulentas cuentas de Enron.

Estos enormes conglomerados financieros crearon empresas falsas *off-shore* con la sola intención de actuar como socios fantasmas de Enron en el sector energético, a fin de ayudar a ocultar las crecientes deudas que la empresa tenía con esos mismos bancos. De este modo, las empresas ficticias hicieron préstamos bancarios a Enron –hasta un máximo de 8 mil millones de dólares a lo largo de seis años—, pero en los libros contables esos préstamos aparecían como pagos por compras. Quizá el ejemplo más asombroso de esta maniobra fue la compra por Merrill Lynch de tres centrales eléctricas sobre barcasas situadas en el mar de la costa de Nigeria en diciembre de 1999 por 12 millones de dólares. Esto permitió a Enron registrar 12 millones más de dólares de beneficios en su informe de fin de año. Merrill Lynch recibió de Enron, a cambio, 200 millones de dólares en honorarios y un 15% de interés por lo que en realidad era un préstamo que era liquidado en el plazo de seis meses:

Con tales ardides, Enron reflejó lo que de hecho era pasivo como activo, declarando su deuda hasta un 40% más baja de lo que era y exagerando su flujo de metálico hasta en un 50%. Con eso logró aumentar el precio de sus acciones y su capacidad para solicitar préstamos. Citigroup y J. P. Chase, por su parte, acumularon otros 200 millones de dólares en honorarios por las molestias y –ya nada puede sorprender a estas alturas— aprendieron a cerrar tratos similares con unas veinte compañías energéticas más. No se quedó Citigroup de brazos cruzados, limitándose a aceptar perezosamente los costes de haber adelantado fondos a una compañía en camino de la bancarrota. En mayo de 2001, mientras Enron se sumía en el olvido –un hecho que Citigroup estaba en mejor posición que nadie para conocer—, el banco, simultáneamente, llevó a cabo una importante venta de bonos de Enron que tenía en cartera y redujo así su riesgo como acreedor de Enron. Por eso los fondos de pensiones de todo el país han demandado a Citigroup. Junto con J. P. Morgan Chase y Merrill Lynch, está siendo investigado por el congreso y por el fiscal general de Nueva York.

La distorsión de la información pública

Todo este largo, y por momentos tedioso, recorrido, con las dificultades propias de internarnos en los vericuetos del capitalismo global, del manejo de las grandes compañías internacionales, en el entramado de relaciones entre inversores, funcionarios, políticos, técnicos auditores, etc., ha pretendido colocar en la superficie del espacio comunicacional una cantidad de información que no ha sido totalmente ocultada, puesto que salió a la luz con el juicio por quiebra, pero que no circula por los canales de los medios masivos de información. Este modo de informar dentro de la sociedad democrática formal demuestra que no es tan grave lo que distorsiona respecto de los datos, sino que es mucho más grave la cantidad de información que oculta. Una palabra de las últimas décadas, que ha adquirido un uso intensivo entre los analistas de medios, es *invisibilización*. Palabra que intenta decir que el fenómeno reproduce una especie de países mágicos: las cosas que suceden están presente pero no se habla de ello, pueden ser mencionadas como de pasada, pero no se las aborda con un informe serio, exhaustivo, profundo que explique qué pasó, cuándo pasó y por qué pasó.

Una intensa neblina se expande por el campo informático tornando la realidad en figuras fantasmáticas, que pretenden convertirlas en “poco creíbles”. Este procedimiento, por el cual se muestra la realidad de modo de que no sea aceptada como real, se parece a esos canales de televisión que exhiben

grandes producciones sobre la visita de seres extraterrestres viajando en fantásticas naves. Se logra con ello que se puede creer un poco y se puede dudar otro poco: la verdad se diluye. Es decir la información se mueve dentro de un abanico que se extiende desde lo que se oculta totalmente, lo que se muestra sólo en parte, lo que se distorsiona a partir de datos reales, hasta lo que es totalmente falso. El consumidor de información, ese “ciudadano de a pie”, tiene que hacer esfuerzos no siempre a su alcance para formarse una opinión medianamente aceptable.

El resultado permanente de esos manejos informáticos empuja hacia la incredulidad, la pérdida de confianza, el escepticismo o, en una actitud de desesperanza, por lo que se abandona todo intento de saber qué pasa en el mundo. Podríamos decir, con cierto cinismo, que se ha logrado lo que se buscaba. Más aún, si no fuera aberrante y delictivo merecería el reconocimiento por la gran habilidad para el manejo de la opinión pública: tema exhaustivamente estudiado por los especialistas en análisis de medios. Se puede llegar al extremo de decir un disparate inaceptable que pase sin mayores comentarios. Por ejemplo Donald Rumsfeld, Secretario de Defensa del gobierno de George W. Bush entre 2001-6, informaba que se desarrollaría una guerra sin víctimas. Nos dijo que: «la fuerza militar más poderosa del mundo puede atacar a un país desarmado y bombardearlo durante semanas sin que haya muertos, es más, sin que haya víctimas». Esto es imposible pero sin embargo se dice y oficialmente se acepta.

No puede sorprendernos saber que se dice lo que no es cierto, se oculta lo que en realidad sucede, se informa aquello que es aceptable del modo más aséptico (neutralidad de la información). En resumen llegamos a saber sólo una parte de la verdad sin tener certezas de que sea cierto. Se comprenderá entonces por qué, en un tema tan importante para la vida de todos nosotros, la actividad económica, nos sea tan dificultoso acceder a esa verdad. En esta línea se inscriben esta serie de notas que, partiendo de la búsqueda de información veraz, disponible en los medios alternativos que publican en Internet, informes de investigadores de reconocida trayectoria, estudios e investigaciones de universidades de prestigio, han intentado acercar un panorama de un aspecto de la sociedad capitalista tratado siempre como una desviación de conductas, cuando en realidad es la trama más profunda del capitalismo salvaje internacional.

Comienza el juego de los espejos

Yo propongo mirarnos en el espejo europeo como ejercicio que nos prepare a comprender un poco más. Ahora propongo dirigir la mirada hacia los EEUU siguiendo el mismo juego. Para ello voy a tomar como referencia al editor del boletín semanal Too Much, Sam Pizzigati, quien en su edición del 10-10-10 comenta un estudio realizado por el Institute for Policy Studies con sede en Washington D. C sobre las desigualdades en el gran país del norte. Su reflexión apunta a caminos posibles para resolver la pobreza en ese país. Para ello parte de la información que provee la revista Forbes que realiza una especie de ranking sobre las personas más ricas entre los norteamericanos. En función de esa información propone:

Un pequeño impuesto sobre las fortunas personales estadounidenses de más de 1.000 millones de dólares podría generar ingresos más que suficientes para erradicar los déficits presupuestarios conjuntos de los estados que componen la nación norteamericana, contando tan sólo con 400 de lista de Forbes.

Compara fortunas personales con presupuestos de los Estados (provincias nuestras) que están pasando dificultades de financiación para cumplir con sus obligaciones de gobierno. Esto ya no pone sobre aviso de

la dimensión de esas fortunas personales las que aportando sólo un “pequeño impuesto” resolvería sus dificultades. Una de esas grandes fortunas pertenece a:

David Rockefeller senior, el único nieto todavía vivo del primer multimillonario norteamericano, ha conseguido todavía otra distinción: a los 95 años es actualmente el multimillonario más anciano de la nueva lista anual de los 400 norteamericanos más ricos. En la lista de este año, David Rockefeller está acompañado de cantidad de multimillonarios. Cada uno de los 400 grandes bolsillos de esta lista tiene una fortuna individual de al menos 1.000 millones de dólares. Par tener una referencia de cómo evolucionaron esas fortunas nos informa: En 1982, el primer año en que apareció la lista anual Forbes 400, solamente 13 norteamericanos podían alardear de un estatus de multimillonario.

La cantidad de multimillonarios, (préstese atención en la nueva categoría que dejó atrás la denominación de millonarios porque ya no expresa lo que puede considerarse una gran fortuna), fue incorporando trece más cada año, para llegar a los 400 actuales. Pero no se detiene allí en su análisis:

Por aquel entonces, hace casi tres décadas, los 400 más ricos de Forbes detentaban una fortuna conjunta de 91.800 millones de dólares, el equivalente de unos 208.000 millones en dólares actuales. Los 400 primeros actuales, según publicó Forbes la semana pasada, poseen más de 3 billones de dólares en riqueza». Es notable el salto que se ha producido en el incremento de esas fortunas. La sola mención de este dato habilita a preguntar ¿cómo hicieron? Si no se consigue respuesta aceptemos la que se hace el autor: ¿Qué impacto podría tener en nuestra atribulada nación que esta pasmosa acumulación masiva de riqueza fuera modestamente compartida o sujeta a tributación? Una respuesta rápida: un "impuesto sobre la riqueza" del 15% sobre los activos personales de más de 1.000 millones de dólares generaría este año 145.500 millones, más que suficiente para cubrir los 140.000 millones de déficits a los que se enfrentan los 50 estados de América del Norte en el actual año fiscal.

Acá nos asalta una pregunta inesperada: ¿la totalidad de los estados de ese país tienen déficit y esa cifra llega a la suma de 140.000 millones de dólares? ¿Tan mal está el otrora gran país del norte? Paralelamente a ello ¿cómo es que los estados tengan tan grandes dificultades mientras sus más grandes ricos siguen creciendo en sus fortunas personales? Si se les aplicara el impuesto que propone el autor:

Después de pagar este impuesto, la riqueza neta personal de los 400 multimillonarios de la actual lista Forbes, sería todavía de 2.400 millones de dólares en promedio, más de 37.000 veces los 65.400 de riqueza neta personal que el economista neoyorquino Edward Wolff calculó a principios de este año para la típica familia norteamericana.

Tome nota el lector de la amplitud del abanico de ingresos que eso representa. De esto no hablan los medios, en cambio sí lo hacen de la pobreza de Latinoamérica: existe la pobreza estructural, pero no está permitido preguntar ¿por qué?

Pero los multimillonarios de Forbes no están precisamente corriendo a compartir su riqueza. Los más activos políticamente están corriendo en la dirección opuesta. Están financiando candidatos y causas dedicadas a recortar impuestos sobre los norteamericanos más ricos, y eliminando las regulaciones sobre las corporaciones que hacen ricos a estos ricos.

Se parecen a nuestros grandes ganaderos, sojeros y compañía de la pampa húmeda. Es muy interesante detenerse a reflexionar sobre el modo en que nos cuentan estas cosas y cómo, por ejemplo, Presidente de la Sociedad Rural puede mostrarse preocupado por la pobreza siendo nada menos que el representante de una clase que se enriqueció con manejos similares.

La riqueza concentrada no se comparte

Habíamos quedado en que los ricos no quieren pagar impuestos aunque ello tenga graves consecuencias sociales, puesto que desfinancian el Estado¹¹. Parece un signo de estos tiempos en que el abanico de la distribución de la riqueza en gran parte del mundo se abre en proporciones alarmantes. Hace una década El Programa de Naciones Unidas para el desarrollo (PNUD) acuñó esta expresión «Vamos hacia un mundo en el que cada vez menos tienen más y los más tienen cada vez menos». La pregunta se dirige ahora hacia cuáles son los mecanismos de tan perversa progresión. Sam Pizzigati nos dice:

El antiguo jefe político de la Casa Blanca en tiempos de Bush, Karl Rove, está actualmente derramando millones de dólares en anuncios que atacan a los candidatos partidarios de los impuestos a los ricos para las elecciones del próximo noviembre. "American Crossroads", la organización de Rove para dirigir esta operación, obtiene la mayor parte de sus fondos de los millonarios (el 91% según los datos más recientes de la Comisión Electoral Federal). Otro ejemplo: en California, los millonarios Charles y David Koch – ambos en los diez primeros lugares de la lista Forbes – se han aunado para ayudar a financiar una iniciativa legislativa dirigida a eliminar la legislación que apunta a la obtención de "energía limpia" que los legisladores estatales convirtieron en ley hace cuatro años. Según detallaba una impactante reseña de la revista New Yorker del mes pasado, los hermanos multimillonarios también han aportado generosamente al movimiento "popular" del Tea Party.

Este nuevo agrupamiento político es un desprendimiento del Partido Republicano que se coloca en la extrema derecha del partido. Sin embargo esta conducta de los tenedores de esas grandes fortunas no encuentra reprobación de parte de la población de los estratos más bajos. Las sumas que se invierten en pagar los Lobby (grupo de personas que intentan influir en las decisiones del poder ejecutivo o legislativo en favor de determinados intereses) no aparecen informadas en los grandes medios de comunicación. Por el contrario:

Los entusiastas de las grandes fortunas no se dedican a informar este tipo de politiquero millonario comprando votos en ambas cámaras. Hablan, en cambio, de la generosidad de los filántropos millonarios. La semana pasada, estos voceros de la concentración de la riqueza exaltaban al millonario de Facebook, Mark Zuckerberg, cuya riqueza neta se triplicó el año pasado hasta alcanzar los 6.600 millones de dólares, después de que anunciara sus planes para establecer un fondo de 100 millones de dólares para la reforma escolar. Pero las iniciativas de los ricachones respecto a las políticas públicas, ya sea la reforma escolar o de cualquier otro campo, siempre van ligadas a ideologías de derecha. En educación, la filantropía millonaria empuja a las escuelas hacia enfoques basados en incentivos o en "reformas" probadas, que los investigadores en educación han demostrado que son tremendamente ineficaces.

Podríamos decir: utilizan la vieja técnica de Robin Hood, un arquetípico héroe y forajido del folclore inglés medieval, quien robaba grandes cantidades y repartía un poco a los pobres, ganando fama de héroe justiciero. No estoy tan seguro de que nuestros "héroes justicieros" repartan algo. El juego es gracioso: donan ciertas sumas a algunos colegios que están carentes de recursos por falta de los aportes que ellos evaden.

Señala Bob Peterson, maestro de Wisconsin, editor de uno de los principales periódicos progresistas sobre educación: las reformas que sí resultan eficaces –como permitir a los niños pobres un rápido acceso a los libros– están olvidadas o faltas de financiación. Debido a dificultades

¹¹ Puede consultarse mi trabajo *Por qué pagar si puedo evadirlo* en la página [www. XXXXX](http://www.XXXXX)

presupuestarias, la escuela elemental de Peterson, en Milwaukee, ha tenido que rebajar el presupuesto de su biblioteca, el último golpe a una escuela que ya había perdido a sus profesores de música y de gimnasia –y a todos sus maestros asistentes– en anteriores recortes presupuestarios. El año próximo, observa Peterson, las casi 100 escuelas elementales, probablemente tendrán solo cinco bibliotecarios a tiempo completo.

La conclusión nos va quedando clara: es mejor gastar dinero en impedir que el Congreso imponga carga fiscal a las grandes fortunas que pagar más en impuestos, porque esto dejaría sentado un antecedente que podría acarrear nuevos impuestos. No hay que permitir que estas “malas ideas” avancen. «¿Cuál es el coste financiero de los bibliotecarios de tiempo completo en las escuelas públicas de Estados Unidos? Peterson ha calculado esta cifra anual en tan sólo algo más de 7.100 millones de dólares. A título de comparación, un impuesto de un 1% sobre la riqueza personal de los que posean más de 1.000 millones de dólares cada uno en Estados Unidos, generaría 9.700 millones».

Son esos ricos de allá, de acá, de muchas partes, los que en sus discursos de lamentan por la pobreza existente. Acá deberíamos recordar todo lo que trajo aparejado la lucha contra la famosa Resolución 125. Nuestro hombres poseedores de grandes campos acusaron al Estado de “ente depredador”.

¿Por qué se seleccionan los estudios?

Siguiendo la misma línea de reflexión acudo ahora a Daniel Raventós, Doctor en Ciencias Económicas, profesor titular del Departamento de Teoría Sociológica, Filosofía del Derecho y Metodología de las Ciencias Sociales de la Facultad de Economía y Empresa de la Universidad de Barcelona. Su larga trayectoria en análisis de los temas que venimos tratando avala sus afirmaciones. Comencemos con sus ironías acerca de cómo se investiga:

Los estudios sobre la pobreza y los pobres son muy abundantes. Los estudios sobre la riqueza y los ricos no son tan profusos. Departamentos de sociología, de filosofía política o de economía de cualquier facultad del mundo, revistas académicas de ciencias sociales, multitud de gobiernos, institutos estadísticos, muchos ayuntamientos, periódicos, organismos internacionales... producen cantidades formidables de informes, estudios, tesis doctorales, estadísticas y artículos sobre los más increíbles aspectos de la pobreza. Algunos incluso son buenos y útiles. La conocida publicista y activista de ATTAC Susan George describe la situación con no poca sorna: ¿los pobres? ¡qué coman investigaciones!.

El debate dentro de las Ciencias de la Comunicación han acuñado un concepto muy vigente en estos tiempos: *la invisibilización de la información*. Se contraponen y, al mismo tiempo, complementa la técnica de la “catarata informativa” con que nos atosigan cotidianamente. Entra ambas se logra el efecto “desinformación”, técnica mediante la cual se nos hace creer que estamos informados de todo y objetivamente, método de los Servicios de Inteligencia. Si este “tema”, el de la riqueza y los estudios sobre ella, lo convertimos en preguntas *el tema se hace “problema”*, es decir lo visibilizamos. Lo más grave de lo que nos estamos enterando no es que los medios lo oculten sino que las academias y las universidades no lo tocan. Entonces nos preguntamos ¿por qué? Y la respuesta nos introduce en una problemática poco mostrada: la relación entre los centros académicos y el poder internacional.

Continúa Raventós:

Los ricos están más a cubierto de inoportunas investigaciones que expongan de forma bien documentada las cada vez mayores desigualdades actualmente existentes en el mundo posibilidades y fomentadas por el diseño político y económico de nuestras sociedades. Desigualdades que se están incrementando como consecuencia de la tremenda ofensiva lanzada a lo largo de los últimos meses contra las condiciones sociales de las clases trabajadoras; una guerra de clases implacable. Ya se disfracen de imposibilidad de hacer otras políticas diferentes, ya de realismo económico (sic), o incluso de política de izquierdas (en el colmo del delirio), lo cierto es que las políticas económicas diseñadas en estas últimas semanas son para beneficio de los ricos y, como lógica contraparte, para expolio y desgracia de los pobres y las clases trabajadoras.

Y, como pudiera pensarse que los datos son muy dificultosos de conseguir, nos informa:

Así que, ante los pocos datos sobre los ricos, los documentos como los que publican anualmente Merryll-Lynch y Capgemini sobre la riqueza y sus detentadores tienen un indiscutible interés para conocer cómo van evolucionando las cosas en ese punto. Merryll-Lynch es una empresa muy conocida que hace dos años fue adquirida por el Bank of America por 44.000 millones de dólares; Capgemini, no tan afamada como la anterior, es una empresa con más de 90.000 empleados en el mundo y con unos ingresos globales manifiestos de 8.400 millones de euros en el 2009 que se dedica, según declara ella misma, a la provisión de servicios de consultoría, tecnología y outsourcing. Merryll-Lynch y Capgemini trabajan para los ricos. No puede extrañar que quieran conocer bien el objeto principal de sus negocios. Y para ello realizan unos informes anuales sobre el estado de los ricos y de sus riquezas que aportan datos de indisputable interés. El último informe disponible es el recientemente publicado del año 2010 que aporta datos del 2009 y años anteriores. También se ha editado un informe dedicado exclusivamente a los ricos de la “región Asia-Pacífico”.

Estamos, entonces, ante la comprobación de que se ha producido una “invisibilización” acordada por los grandes medios y por el poco interés investigativo de los Centros de Estudio del mundo capitalista: “de esto no se habla”. ¿Puede pensarse que esto se debe a la financiación del banco Mundial que reciben no pocas universidades? ¿Podrá pensarse también en la relación entre las Fundaciones que otorgan becas y que, en los países centrales, sostienen a los Centros e Estudio de primera línea? Se puede comprender entonces por qué este tipo de investigaciones son escasas, y esas pocas no llegan a las agencias informativas. Y porqué ellas no las inicien por su cuenta.

La riqueza concentrada y sus categorías

Veamos ahora qué contienen esos informes de dos consultoras internacionales de altísimo prestigio. Los datos que a continuación vamos a leer están obtenidos de los informes globales de 2009 de Merryll-Lynch y Capgemini. Estos estudios comienzan estableciendo unas definiciones para categorizar diferentes tipos de personas ricas:

A unos los designa por HNWI por la siglas de High Net Worth Individuals (es decir, individuos de valor neto elevado), a otros los llama UHNWI (la “U” va por ultra). Los primeros son los que tienen activos superiores al millón de dólares entre los que no contabilizan la primera residencia, los bienes consumibles, los bienes coleccionables y los bienes de consumo duradero [entiéndase todo aquello para el uso privado: automóviles, yates, residencias veraniegas, etc.]. Es decir, se trata de evaluar en estos informes lo que estos ricos tienen como efectivo y activos fácil y rápidamente convertibles en líquido. Para los segundos, los UHNWI o Ultra-HNWI, vale la misma definición, pero subiendo el

nivel a 30 millones de dólares [el dinero disponible para inversiones y especulaciones]. Según las definiciones expuestas, queda claro que se trata de personas con una riqueza efectiva superior, como quedaría reflejado si se añadiesen los bienes no contabilizados a las cantidades respectivas de uno y 30 millones de dólares.

A estas consultoras les preocupa muy poco todo aquellos que no esté prontamente disponible para hacer negocios, sus categorizaciones parten de allí puesto que las comisiones que cobrarán por sus servicios dependen de esos montos exclusivamente. Lo que miden es la capacidad potencial para ofrecerles operaciones bursátiles o financieras. En el lenguaje de los medios estos son “los inversores”. El paso siguiente de los informes es saber qué cantidad de estos inversores existen para ser convocados para negocios factibles. A partir de las mencionadas categorías de ricos Merrill-Lynch y Capgemini, informan que:

En el mundo había 8,8 millones de HNWI en el año 2005, aumentaron a 9,5 en el año siguiente y aún lo hicieron hasta 10,1 millones en el año 2007. En el 2008, con el estallido de la crisis económica, el número de HNWI volvió aproximadamente a los mismos niveles de 2005, con 8,6 millones en todo el mundo. Pero ya en 2009 la cifra alcanzada era de 10 millones, casi el mismo nivel del año 2007, anterior a la crisis. La riqueza conjunta de todos los HNWI del mundo fue, en estos mismos años, de 33,4 billones (sí, trillion en inglés de EEUU) de dólares en el 2005, 37,2 en el 2006, 40,7 en el 2007, para bajar hasta los 32,8 en el 2008. Y para volver a subir en plena crisis del año 2009 a 39 billones. Para tomar en su justa proporción las cantidades de las que estamos hablando bueno será considerar que equivalen aproximadamente a 3 veces el PIB de Estados Unidos. Y entre 30 y 40 veces, según el año, al PIB del Reino de España. Francamente espectacular.

Propongo que las cifras presentadas sean releídas lentamente para poder digerir intelectualmente de qué se trata lo que estamos analizando. El conjunto de estos señores ricos y poderosos manejan un capital disponible que triplica el PBI de los EEUU, más las otras comparaciones. ¿Cabe ahora la pregunta quiénes mandan en el mundo? Sigamos con las cifras comparativas, son números que asustan:

El selecto grupo de los Ultra-HNWI estaba formado en el año 2009 por solamente 93.100 personas en todo el planeta. Aproximadamente una de cada 75.000 personas que en el mundo existe es un Ultra-HNWI. Y, dato interesante, la riqueza que concentraban era del 35,5% de la acaparada por todos los HNWI, mientras que solamente representaban el 0,9% de los mismos. Es decir, estos 93.100 campeones mundiales de la riqueza poseían unos activos de más de 13.845.000.000.000 de dólares. Lo que representa una cantidad similar al PIB de toda la Unión Europea.

El profesor Raventós se preocupa irónicamente por las consecuencias de la crisis financiera y sus repercusiones sobre estos poderosos:

Pero de momento, podemos esperar de forma razonable que, después de algún primer tropezón, les irá fantásticamente. Dos puntos de apoyo de esta afirmación son los siguientes. En primer lugar, la propia previsión que hacen Capgemini y Merrill-Lynch es que en el año 2013 los HNWI lograrán acumular unas fortunas del orden de ¡48,5 billones de dólares! Multiplicarán, de cumplirse la previsión de Capgemini y Merrill-Lynch, la fortuna que disponían globalmente en el 2008 por casi el 60% más en cinco años. De momento, el 2009 les ha ido más que bien. El segundo punto de apoyo de nuestra afirmación lo aporta el anteriormente citado informe de 2010 dedicado exclusivamente a los ricos de la “región Asia-Pacífico”. Los datos más interesantes de este informe desvelan que ya en el 2009 los niveles de la riqueza acumulada por los HNWI de la región, volvían también a los niveles de 2007, anterior a la crisis. Es decir, los HNWI crecieron en el 2009 exactamente un 25,8% y su riqueza conjunta un 30,9% respecto al año anterior. Japón concentraba en el 2009 el 54,6% de todos los HNWI de la región y el 40’3% de la riqueza de los mismos.

Pido perdón por la profusión de cifras pero es necesario tener una visión concreta de cómo se maneja el poder mundial.

La riqueza mirada desde la política

El problema que nos hemos propuesto debe ser abordado ahora desde el punto de vista político en el que puede detectarse como operan los tentáculos de los poderosos. Para ello convoco a este espacio a Josep Fontana - Director del Instituto de Historia de la Universidad Pompeu Fabra de Barcelona, profesor de Historia económica y contemporánea en esa universidad y en las de Valencia y Universidad Autónoma de Barcelona. Aprovecho para señalar que cito a personalidades de prestigio y trayectoria para tener información y análisis incuestionables. Este profesor parte del análisis de la situación de los EEUU y del proceso político institucional que se presenta como un preocupante giro hacia la derecha más recalcitrante.

Las elecciones norteamericanas “de mitad del mandato” que se celebrarán el próximo 2 de noviembre pueden representar un momento decisivo en la historia de la democracia en Estados Unidos. No se trata en realidad de que esté ocurriendo algo nuevo en la sociedad norteamericana, sino de que estamos asistiendo a la culminación de un proceso que comenzó hace más 30 años con Richard Nixon y Ronald Reagan, quienes pusieron en marcha una contrarrevolución con dos programas paralelos.

Nos encontramos ante un plan de acción, al que ya hemos hecho referencia, donde quedó ubicado el comienzo de la recuperación del gobierno por parte de los republicanos. Sigue el Profesor:

El primero, de carácter netamente político, estaba encaminado a dar un giro a la derecha al Tribunal Supremo [equivale a nuestra Suprema Corte], cuyos nueve jueces habían tenido en el pasado un papel fundamental en la transformación progresiva de la sociedad norteamericana con decisiones como la de *Brown v. Board of Education*, de 1954, que ilegalizó la segregación racial en la educación pública, o la de *Roe v. Wade*, de 1973, que definió los derechos al aborto. Este proceso de transformación del tribunal en un sentido retrógrado, que empezó Nixon y culminó George W. Bush, ha dado pie a una serie de decisiones reaccionarias, que culminaron el 21 de enero de 2010 con *Citizens United v. Federal Election Commission*, una medida que liberaliza las donaciones electorales de las empresas y los sindicatos y pone fin a los esfuerzos que hasta hoy se habían hecho para controlar la financiación de las elecciones.

Para aclarar un poco lo que nos está diciendo: el periodo que va desde el fin de la Segunda Guerra hasta mediados de los setenta se ha dado en llamar en ese país “los treinta años dorados”, por la vigencia del Estado Benefactor con políticas protectoras hacia las clases medias y bajas. Se aproxima lo que se conoció como la Revolución Conservadora:

El segundo programa estaba inspirado por un texto escrito en agosto de 1971 por Lewis Powell, poco después de que Nixon le propusiera convertirse en miembro del Tribunal Supremo (algo a lo que Powell se resistía, porque abandonar la práctica privada de la ley le iba a hacer perder mucho dinero). El texto, titulado “Memorandum confidencial. Ataque al sistema americano de libre empresa”, lo envió a la United States Chamber of Commerce, que se encargó de hacerlo circular entre sus asociados. En él se advertía a los dirigentes de los negocios que las amenazas al mundo de la “libre empresa” tenían como autores intelectuales a “los estudiantes universitarios, los profesores, el mundo de los medios de comunicación, los intelectuales y las revistas literarias, los artistas y los científicos”. Proponía planes de ataque para limpiar las universidades y vigilar los libros de texto, en especial los de Economía, Ciencia Política y Sociología, y pedía que las organizaciones

empresariales actuasen con firmeza: “No ha de haber ninguna vacilación en atacar a los Nader, los Marcuse y otros que buscan abiertamente la destrucción del sistema. No ha de haber duda en abogar en todos los espacios políticos por el apoyo al sistema de libre empresa. Ni ha de haber escrúpulo alguno en penalizar públicamente a quienes se oponen a él”.

Comenzaba en los setenta un intento de vaciar las instituciones académicas y los medios de información de la posibilidad de ejercer ningún tipo de crítica a la derechización que comenzaba. Es decir al ataque del partido republicano para ocupar los resortes más determinantes en los organismos de decisión. Dice Fontana.

Los empresarios respondieron en los años siguientes actuando a través de fundaciones financiadas con dinero que se podía deducir de los impuestos. A través de los think tanks que mantenían, y utilizando los medios de comunicación que controlaban, patrocinaron campañas ideológicas como la del “fin de la historia” de Fukuyama o la del “choque de civilizaciones” de Huntington, y colaboraron con la derecha cristiana en los esfuerzos obscurantistas para reemplazar en la enseñanza la teoría de la evolución por la del creacionismo o del intelligent design.

Nos encontramos ahora claramente con la maniobra planificada para acallar a toda voz discordante que propusiera la menor crítica sobre lo que estaba sucediendo. Para ello se encontró de inmediato con fuentes de financiamiento para esas campañas. Pero ahora las cosas han cambiado en 2010, los métodos y las técnicas de control han sido mucho más refinados:

El dinero de los empresarios se aboca ahora a un nuevo tipo de entidades que se han creado de acuerdo con unas reglas que no les obligan a dar cuenta al público de dónde procede el dinero que reciben. Por esta vía, una gran cantidad de dinero secreto, con estimaciones que van desde los 200 hasta los 500 millones de dólares, se está utilizando para financiar campañas contra los “liberales” y para apoyar a los aspirantes republicanos más conservadores. El programa político que defienden estas organizaciones coincide en proponer recortes de impuestos para los más ricos, disminuir los servicios sociales, suprimir el salario mínimo, rechazar las actuaciones para prevenir el cambio climático.

No perder de vista cómo se manejaba esto en nuestro país. Si bien bastante ha cambiado hay que dirigir la mirada hacia las universidades privadas.

Los capitales quieren ganar más

El proceso de la globalización, como ya han sostenido muchos analistas, ha comenzado con la expansión europea del siglo XVI que intentaba extender sus tentáculos comerciales hacia el este, vedado por el Islam, y se encontraron con un continente desconocido para ellos. A partir de ese comienzo el imperio español conquistó una serie de territorios diseminados por el planeta que llevó a Carlos V (1500-1558) a afirmar «En mi imperio nunca se pone el sol». Después de esto se va a desarrollar una lucha entre imperios que va a culminar con la victoria de la batalla de Trafalgar (1805) que le dará al Reino Unido el dominio de los mares. El fin de la Segunda Guerra mundial (1945) instala a los EEUU como sucesor de esos dominios. Esta breve historia tiene como propósito ampliar el marco conceptual dentro del cual colocar el tema de la globalización. A partir de la década de los ochenta la prédica neoliberal convirtió a esta expansión del dominio político, cultural, económico y comercial del planeta por parte de los EEUU como un proceso natural de las consecuencias de la mundialización de las comunicaciones.

La propuesta del Consenso de Washington a fines de esa década proclamaba en su manifiesto el fin de los Estados nacionales, la inutilidad de las fronteras políticas y la liberación de los mercados comerciales, económicos y financieros. La utopía liberal prometía un desarrollo acelerado y el derrame de riquezas para todos. Dos décadas después la crisis 2007-8 disparada por las “hipotecas basura” (como se las conoció) alertó a muchos de las falacias de aquellas propuestas. Si bien esas consecuencias se hicieron sentir en unos cuantos países de la periferia del mundo concentrado, ese mundo no se salvó de los ramalazos del desastre. Veamos como nos lo explica un ex-editor del Wall Street Journal y ex-secretario adjunto del Tesoro en el gobierno de Ronald Reagan (1981-89), el Dr. Paul Craig Roberts, un conservador republicano. A pesar de sus convicciones no puede ocultar la situación de su país:

Ahora, cuando unos pocos demócratas y los restos de AFL-CIO [Central de trabajadores de los EEUU] se dan cuenta del impacto destructivo de la relocalización en el extranjero de puestos de trabajo sobre la economía de EE.UU. y sobre millones de vidas estadounidenses, los propugnadores de la globalización han resucitado la conclusión de hace algunos años del economista de Dartmouth Matthew Slaughter, de que la exportación de puestos de trabajo por las corporaciones de EE.UU. aumenta el empleo y los salarios en EEUU.

Es muy interesante que sea él quien denuncie esto: la traslación de muchísimas grandes empresas hacia zonas de menor costo laboral e impositivo (relocalización en lenguaje técnico) ha tenido consecuencias muy graves sobre la pérdida de una cantidad muy importante de puestos de trabajo dentro de ese país. El resultado fue todo lo contrario de lo que se prometía. Craig Roberts afirma:

En aquel entonces [los ochenta] desenmascaré los errores de Slaughter, pero economistas dependientes de la generosidad corporativa [pagados por las grandes empresas] pensaron que era más rentable tragarse la píldora de Slaughter que decir la verdad. Recientemente la Cámara de Comercio de EE.UU. sacó a relucir el falso argumento de Slaughter como arma contra los representantes demócratas Sandy Levin y Tim Ryan, y el Wall Street Journal hizo que el secretario de defensa de Bill Clinton William S. Cohen, regurgitara la afirmación de Slaughter en su página de opinión editorial el 12 de octubre.

Debo anotar acá que nuestro país no tiene el monopolio de los escribas a sueldo conocidos como “prestigiosos periodistas” o de los “economistas parlanchines” de los medios de comunicación que no vacilan en mentir por una buena estipendio. Sin embargo, esto también sucede allá (no sé si se han copiado de nosotros o es al revés) y las consecuencias parecen ser similares. Como prueba de ese tipo de maniobras de ocultamiento nuestro denunciante dice: «Envié una carta al Wall Street Journal, pero a los editores no les interesó lo que opinaba un ex-editor asociado, columnista del periódico y secretario adjunto del Tesoro», antecedentes importantes que no le sirvieron para que publicaran sus opiniones. Deberíamos decirle: los antecedentes sólo valen cuando se opina de acuerdo a los responsables de los grandes periódicos, las opiniones que intentan destapar todo tipo de maniobras de ocultamiento quedan bloqueadas y se debe recurrir a los canales alternativos.

Resultado, la desocupación y la pobreza, en los EEUU ha llegado para quedarse.

Es necesario encubrir las utilidades

Continuemos con los dichos de Paul Craig Roberts. Su intención de hacer conocer al público la verdad del problema de la desocupación en los EEUU no tuvo éxito: «Había que mantener a cualquier precio la

fachada de mentiras. No se puede cuestionar que la globalización sea buena para nosotros» afirma. Pero aquí, en estas líneas citadas, “nosotros” son ellos y ¿los “otros nosotros” que somos “nosotros” los de la periferia? No se le puede pedir que también piense en ese “nosotros”, pero es suficiente con que nos cuente como les está yendo a ellos para que tomemos nota y aprendamos. Sobre todo cuando algunos tontos osan repetir las “verdades” de los gurús de aquí. Y digo tontos porque los otros, los peligrosos, lo siguen pensando pero lo ocultan hasta que soplen mejores vientos.

Lo que denuncia Craig Roberts es que han salido algunos a defender esa teoría con afirmaciones infantiles con las que se pretende disfrazar lo que ocurre. Así el secretario de defensa de Bill Clinton (1992-2000) William S. Cohen dijo a los lectores del Wall Street Journal que «el hecho es que “por cada puesto de trabajo relocalizado en Bangalore, se pierden dos puestos en Buffalo y otras ciudades de EE.UU.”, apuesto que a Buffalo “y a otras ciudades en EE.UU.” les gustaría saber dónde quedaron esos puestos de trabajo. Tal vez Slaughter, Cohen, y la Cámara de Comercio se lo puedan decir».

Y agrega una pintura de la situación actual de la población de ese país:

En mayo pasado estuve en St. Louis y me impresionó ver calle tras calle una sucesión de casas desiertas y selladas con tablonces, fábricas y edificios de oficinas abandonados, incluso vitrinas vacías de negocios en el centro. Detroit trata de reducir su tamaño en 100 kilómetros cuadrados. El 25 de octubre, 60 Minutes tuvo un programa sobre el desempleo en Silicon Valley, donde profesionales que antes ganaban altos sueldos han estado sin trabajo durante dos años y ni siquiera pueden encontrar trabajo a tiempo parcial a 9 dólares por hora en los grandes almacenes.

¿No deberíamos preguntarnos por qué este tipo de información no circula por los grandes medios de comunicación? Lo que sí se nos dice es que lo peor de la crisis ya pasó y que ha comenzado la recuperación. Continúa nuestro denunciante diciendo:

La afirmación de que la relocalización de puestos de trabajo en el extranjero por las corporaciones estadounidenses aumenta el empleo interior en EE.UU. es uno de los mayores engaños de todos los tiempos. Como demostré entonces en mi columna de distribución nacional y de nuevo en mi libro *How The Economy Was Lost* (2010). El manejo de los números estadísticos por parte de los profesionales de la economía y la política queda reflejado en esta afirmación: Slaughter llegó a su conclusión errónea cuando contó el crecimiento de puestos de trabajo multinacionales en EE.UU. sin ajustar los datos para reflejar la adquisición de firmas existentes por multinacionales y que las firmas existentes se convertían en multinacionales al establecer operaciones en el extranjero por primera vez. No hubo nuevo empleo multinacional en EE.UU. El empleo existente simplemente pasó a la categoría multinacional por un cambio en el estatus de firmas a multinacionales.

Es claro que el juego de números puede lograr la demostración de lo que se propongan.

Si Slaughter (o Cohen) hubieran consultado los datos de nóminas no agrícolas de la Oficina de Estadística Laboral [BLS], no habría podido ubicar los 5,5 millones de puestos de trabajo que supuestamente se crearon. En mis artículos he informado durante aproximadamente una década sobre los detalles de la creación de nuevos puestos de trabajo en EE.UU., como revelan los datos de la BLS, tal como lo ha hecho el economista de Washington, Charles McMillion. Durante la última década, la creación neta de nuevos puestos de trabajo en EE.UU. no ha tenido nada que ver con las corporaciones multinacionales. Los empleos consisten en camareras y barmans, servicios sanitarios y sociales (sobre todo en atención sanitaria ambulatoria), vendedores de comercio y mientras duró la burbuja en la construcción.

Se podría decir: “cualquier semejanza con nuestros años noventa es mera casualidad”.

En todas partes se cuecen habas

Si hiciéramos un ejercicio de investigación periodístico nos encontraríamos con situaciones muy parecidas entre nosotros. Preguntémonos qué nos prometían Cavallo, López Murphy y demás gurúes de la City, qué análisis y pronósticos ofrecían los economistas de las *consultoras*. Y este ejercicio debe incorporar, como una alerta, lo que los opinadores de los medios de comunicación concentrados dicen hoy, aunque disfrazando el lenguaje. Compárese con estas consecuencias respecto a qué clase de trabajos aparecieron publicados. Dice el ex-Secretario del Tesoro de Reagan y ex-columnista del Wall Street Journal:

No se trata de los empleos de alta tecnología, de alta remuneración, prometidos por la “Nueva Economía”, y no son puestos de trabajo que puedan asociarse con corporaciones globales. Además, esos empleos de prestación de servicios en el interior también son escasos. Pero los hechos no tienen nada que ver. ¿Se preguntaron alguna vez Slaughter, Cohen, la Cámara, y el Wall Street Journal cómo fue posible que hubiera simultáneamente millones de empleos nuevos de clase media, bien remunerados, y virtualmente la peor desigualdad en los ingresos en el mundo desarrollado, ya que todas las mejoras en los ingresos fueron para los mega-ricos?

Uno de los tantos requerimientos de un proceso de investigación es formular las preguntas correctas y re-preguntar cuando las respuestas no alcanzan a satisfacerlos. Cualquier persona que escuche, vea o lea las entrevistas que se realizan en los grandes medios se encontrará que las respuestas más banales o hasta disparatadas, pero ofrecidas como verdades incontrovertibles. Hay en este aspecto de la comunicación informativa una acumulación de causas: una primera es la baja formación de los interrogadores y la costumbre de acudir a preguntas que requieren respuestas obvias; otra de mayor gravedad es la complicidad con el entrevistado por la que los temas están previamente convenidos; una tercera es que se citan para esas entrevistas a aquellos que hablarán de los que ya está supuesto. Hemos estado viendo que nuestro denunciante se queja de cosas parecidas. Sigamos leyendo:

A mediados de octubre el secretario del Tesoro y títere de Goldman Sachs Tim Geithner, pronunció un discurso en California en el patio trasero, o antiguo patio trasero, de los desposeídos de la clase media alta de Silicon Valley entrevistados por 60 Minutes, en el que dijo que la solución es “educar más ingenieros”.

Semejante afirmación para alguien que carece del conocimiento respecto a la situación de esa zona de los EEUU puede ser interpretada como un apoyo a la formación universitaria para ofrecer profesionales capacitados para responder a una demanda. Denuncia Craig Roberts:

Ya tenemos más ingenieros que puestos de trabajo para ellos. En un reciente sondeo, una firma de mercado e investigación, Twentysomething, estableció que un 85% de los graduados universitarios planean volver a la casa de sus padres. Incluso si los miembros de la “generación del bumerán” [por su tendencia a volver a casa de sus padres] que encontraran empleos, éstos no son remunerados suficientemente como para tener una vida independiente... Los medios de comunicación financieros son inútiles. Los periodistas repiten la mentira de que la tasa de desempleo es de un 9,6%. Es una tasa de desempleo especialmente elaborada, que no cuenta a la mayoría de los desocupados. La propia tasa más inclusiva del gobierno es de un 17%. El estadístico John Williams, quien cuenta el desempleo de la manera que supuestamente se debería contar, establece que la tasa de desempleo debe de ser de un 22%. La prensa financiera convierte malas noticias en buenas noticias. Recientemente, pregonó un aumento mensual de 64.000 nuevos empleos en el sector privado, empleos que deben estar compensando la pérdida de puestos de trabajo en el gobierno, pero no lo hacen. Se requieren 150.000 nuevos empleos por mes para mantenerse a la par con el

crecimiento de la mano de obra. En otras palabras, 100.000 nuevos empleos por mes representarían un déficit de 50.000 empleos.

Estas son las consecuencias de la globalización financiera y económica de la que comenzamos a ver sólo el comienzo.

Breves palabras finales

Estas páginas proponen un acercamiento al *problema de la pobreza* sin separarlo del problema de la *riqueza concentrada* puesto que la interrelación es muy estrecha. No creo ofrecer grandes novedades, sólo intento acercar a aquellos que se interesan por pensar los problemas sociales sin una formación adecuada, el ciudadano de a pie, para comenzar a comprender la complejidad del mundo globalizado. Intenté proponer temas exigentes con un análisis serio pero sencillo, traducir esta problemática altamente compleja a un lenguaje accesible. Este lenguaje, por momentos un tanto denso por la necesidad de acudir a terminología técnica, ha pretendido ser lo más pedagógico que me ha sido posible. Digo pedagógico porque no puedo olvidar, y no quiero, dado que esa ha sido siempre mi vocación.

Los que hemos tenido la oportunidad de estudiar, sobre todo cuando esto se realizó en instituciones públicas, debemos poner nuestras investigaciones y saberes al alcance de todos. Espero haber logrado esto, aunque sólo sea en parte, como aporte a la construcción de una sociedad más justa y equitativa.